

A CADA PASSO

UN PELIGRO.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- |                                       |                          |                              |
|---------------------------------------|--------------------------|------------------------------|
| <i>D. Gaspar Heredia, Galán.</i>      | <i>Doña Ana, Dama.</i>   | <i>Pan y agua, Gracioso.</i> |
| <i>D. Francisco de Zuñiga, Galán.</i> | <i>Doña Maria, Dama.</i> | <i>Floro, Criado.</i>        |
| <i>D. Juan de Moncada, Galán.</i>     | <i>Inés, Criada.</i>     | <i>Unos Embozados.</i>       |
| <i>D. Lope, Barba.</i>                | <i>Isabel, Criada.</i>   | <i>Acompañamiento.</i>       |

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Juan de Moncada, y Floro.*

*Juan.* **E**sto Don Lope me escribe en esta carta.

*Floro.* Acertada

eleccion, señor, ha sido en casarte con Doña Ana su hija.

*Juan.* El retrato es este, *Saca un retrato.* en quien el alma idolatra.

Es Don Lope, como sabes, deudo mio; en Salamanca goza un Mayorazgo ilustre, debido à su noble Casa; y aunque yo tengo en Sevilla la mia, tratè por cartas este casamiento, y fue la eleccion tan acertada, que efectuado quedò;

y así, es forzoso que parta, Floro, dentro de dos meses, à gozar prenda tan alta.

*Floro.* Casarte à gusto, señor, y mas con tan noble Dama, es merced de la fortuna.

*Juan.* Los Cortesanos la llaman

felicidad de la vida.

Ya me havia dicho la fama de Doña Ana la hermosura, donaire, virtud, y gracias; y pues fueron las estrellas movimientos, que señalan con los rasgos de sus luces las tres pasiones humanas, gozar pretendo el impulso, que alentò mis esperanzas, que aunque à mi esposa no he visto, este retrato, que habla, retóricamente mudo, con el corazon, y el alma, me tiene, Floro, rendido à sus prendas soberanas.

*Floro.* El disponer tu partida serà de grande importancia.

*Juan.* Por aora no es posible, hasta dexar ajustadas de mi casa algunas cosas; pero serà la jornada lo mas breve, que yo pueda, pues me dice en esta carta Don Lope, que gustaria,

A

que

*CP 29*

*Tea A-83-270*  
*LA*

que estuiera en Salamanca  
por todo este mes.

*Floro.* A quien  
tan noble dicha le aguarda,  
figlos juzgarà las horas.

*Juan.* Amor me preste sus alas,  
para que lograda vea,  
con tan dichosa esperanza,  
la possessiõ, que venera  
con tantos gustos el alma. *Vanse.*

*Salen Don Gaspàr Heredia, y Pan y agua.*

*Gasp.* Canfado vengo de oir  
de mi padre los consejos.

*Pan.* Con ser canfados los viejos,  
no se canfan de vivir.

*Gasp.* Todo su fin se encamina  
à que los peligros mire  
del mundo, y que me retire,  
con cordura peregrina,  
de los amigos, que son  
contrarios de la virtud.

*Pan.* Mal me dè Dios la salud  
como los consejos son.  
A Salamanca has llegado,  
y quiere, à lo que recelo,  
por si murieres con duelo,  
que mueras aconsejado.

Pero dexando, señor,  
de tus padres los consejos,  
que no se acuerdan los viejos  
de que tuvieron amor,

à dõnde vamos sin blanca  
entre los hijos de Adàn?

*Gasp.* Del Martir San Sebastian  
oy celebra Salamanca

la fiesta, y llegado havemos  
à las peñas del Aurora,  
sitio de nuestra Señora  
de la Vega; y pues tenemos  
la variedad poderosa,  
con que la naturaleza  
significa su grandeza  
de esta fiesta milagrosa;  
veamos si puedo ver,  
entre tantas Damas bellas,  
quien Sol es de todas ellas.

*Pan.* Doña Ana, à mi parecer,  
ferà essa Dama.

*Gasp.* Si adoro  
su belleza singular,  
Deidad la puedo llamar.

*Pan.* Ni lo dudo, ni lo ignoro;  
pero su padre pretende  
casarla en Sevilla, y ella,  
que de amor no tiene estrella,  
del que sea galàn se ofende.

*Gasp.* Dices bien; vamos notando  
de las Damas el afseõ.

*Pan.* Con Estudiantes las veo  
à cada passo estudiando;  
Cathedra del interès  
se lee aqui por entero,  
el Dativo es el primero,  
y el ~~Genitivo~~ Genitivo despues.

A Demostenes adoran  
por un demos-tèn no mas,  
y sin el plata jamàs  
al divino Platòn lloran.  
La Dama de mayor precio  
lee à Escoto en los escotes,  
y aunque la maten à azotes,  
no ha de leer en Vejecio.  
En el linage Diomar,  
aunque se hagan de las Godas,  
del Tribu de Dàn son todas,  
y algunas del de I-facar.

*Dentro ruido de espadas.*

*Dent. D. Franc.* No se rinde mi valor,  
cobardes, de esta manera.

*Dent. uno.* Defiendete.

*Dent. otro.* Muera.

*Dent. otro.* Muera.

*Gasp.* A un Cavallero? què error!

*Pan.* Oyes, què intentas?

*Gasp.* Què intento?

ponerme luego à su lado. *Vase.*

*Pan.* Un recien aconsejado  
riñe? ni por pensamiento.

Apenas saliò el mozuelo  
de casa figuiendo el arte,  
quando en el Templo de Marte  
recorriò el libro del duelo:

tal le dè Dios la salud,  
como èl guarda los consejos;  
pero vive Jesu-Christo,  
que los contrarios cayeron.

Salen Don Gaspar, y Don Francisco.

*Gasp.* Huyeron, no los figais.

*Franc.* A vuestra fineza debo ofrecer honor, y vida.

*Gasp.* En obligacion me ha puesto vuestra noble cortesia, y en justo agradecimiento de eternizar la amistad, que por simpatia el Cielo concede à mi voluntad.

*Franc.* Mis brazos dicen lo mesmo.

*Gasp.* Sobre que ha sido el disgusto?

*Franc.* Oy de la casa del juego

salì picado, y con ira estos hidalgos quisieron anteponer su locura à los debidos respetos de mi noble cortesia; pero llegò vuestro acero, que bastò para decir la calidad de su dueño.

*Gasp.* El vuestro honrò con valor mi bien fundado deseo.

*Franc.* Que me digais vuestro nombre, Patria, y calidad, os ruego, para que el alma acredite la amistad, que quiere el Cielo eternizar en los dos.

*Gasp.* Dirèoslo sin recelo: yo soy Don Gaspar Heredia.

*Franc.* Tened, que de oiros pienso, que oy confirmamos los dos lazo de amistad estrecho;

y el fundar mi pretension en tan dichoso trofeo, me permite que os suplique, por lo que os dirè à su tiempo, que me digais, pues hay varios linages de Cavalleros en esse noble apellido, de qual procedeis, supuesto que me debe de importar.

*Gasp.* Serà fuerza obedeceros; y solo por daros gusto, no por vanidad que tengo, os dirè mi noble origen.

*Franc.* Decid pues, que ya os atiendo.

*Pan.* El saber quien es mi amo

debe importar à el enredo.

*Gasp.* En la sangrienta batalla de Aljubarrota, en que el Reyno de Portugal à Castilla usurpò el justo derecho, donde àrbitro la fortuna quitò à la razon el Cetro, y diò Juez irrevocable la tirania al imperio, sirviendo al Maestre de Avis, que fue Don Juan el Primero, vino Gonzalo Rodriguez, el qual fue mi quarto abuelo, de cuyo apellido, y armas el glorioso timbre heredo. Dexò aqueste Capitan obscurecidos los hechos del Lusitano Biriato, el primer Portuguès Griego; ganò este illustre Caudillo, despues de cortar su acero el brazo que le llevaba, el Real Pendon à su dueño, y con un Caldero junto, que en el fin de aquel suceso, por superior en lo grande, diò principio al nombre nuestro, diòle por blason el Rey, y apellido al nombre mesmos; quando oido de èl el caso, le adornò de sus trofeos, duplicada con valor, orlada por los extremos con ocho escaques azules, à quien despues añadieron sus heroicos descendientes lleno de plumas un Yelmo. A la Cruz de Calatrava, que es el blason que traemos, su Casa llena de glorias Fideo Certàn, un Pueblo, que de esta illustre Familia es el tronco solariego, de ella han procedido à España Varones, de cuyos hechos la fama ha tomado asuntos, la voz de la fama empeños; mas de los mas principales,

la linea recta figuiendo,  
 fue uno de ellos Luis Caldera,  
 que fue mi tercer abuelo.  
 Este, pues, passò à Castilla  
 à la Emperatriz firviendo,  
 del Gran Carlos Quinto esposa,  
 gloria inmortal de su Imperio;  
 de este nació de las letras  
 el affombro de aquel tiempo:  
 el insigne Don Fernando,  
 por luz, ò juicio, ò ingenio,  
 le embió al Cesar de España  
 por árbitro del sosiego,  
 por las arduas diffensiones,  
 que sobre el repartimiento  
 de los Pueblos de las Indias  
 Fernando Cortès tuvieron,  
 y los Ministros Reales,  
 donde importò su sosiego  
 el conquistar con su pluma  
 lo que Cortès con su acero.  
 Tuvo por hijo à Fernando,  
 à imitacion de si mesmo,  
 y el Capitan Don Christoval,  
 cuyo alentado denuedo  
 ilustrò sus ascendientes,  
 en guerra, y paz, con su aliento:  
 De el nació el honor de todos  
 el valiente Don Lorenzo  
 mi padre, cuyo valor,  
 nueve baxeles rigiendo,  
 fue horror de todas las Costas  
 del Africano Agareno,  
 affegurò el Mar de España  
 de los Piratas sobervios,  
 siendo el espanto su nombre  
 de Argel, de Fèz, y Marruecos.  
 Este es mi padre, y yo soy  
 de aquesta linea el postrero,  
 con que os he dado noticia  
 de mis gloriosos Abuelos,  
 sus hazañas, y prodigios,  
 escudos de Armas, y de esto  
 os darà mejor noticia  
 la noticia de mis hechos.

*Franc.* Dadme de nuevo los brazos,  
 que no en vano mi recelo  
 acredita por verdad

Vuestro noble nacimiento.  
 Don Francisco soy, señor,  
 de Zuñiga, y desde luego  
 será eterna mi amistad,  
 porque mi padre del vuestro  
 fue tan amigo, que pudo  
 en los dos unir à un tiempo  
 la nobleza un alvedrio,  
 y el cariño un desempeño:  
 fueron, como digo, amigos,  
 los dos las Costas corrieron  
 en Levante, siendo entrambos  
 azote del Agareno;  
 con valor, pues, sus hazañas  
 eternas se compitieron.

*Pan.* Ay, señor! por Jesu-Christo,  
 que vienen aqui los mesmos  
 con quien reniستهis, y traen,  
 no es nada, cosa de ciento  
 y setenta mil amigos,  
 y acá somos tres, y aun menos.

*Franc.* Dice bien.

*Gasp.* No os dè cuidado,  
 pues es tan forzoso el duelo.

*Franc.* En los nobles fue la vida  
 en tales lances lo menos.

*Pan.* Y yo, que no soy lo mas,  
 para vivir tengo hecho  
 un voto de castidad  
 en favor de mi pellejo.

*Salen quatro Embozados.*

*Emboz. 1.* Amigos, mueran.

*Vanse riñendo con los embozados Don Gaspar, y Don Francisco.*

*Gasp.* Cobardes,  
 de aquesta suerte mi acero  
 sabe castigar traidores.

*Dent. uno.* Muerto soy.

*Pan.* Cayòse muerto  
 el hombre, Dios te perdone;  
 murió como un Cavallero,  
 con una espada en la mano,  
 y en la otra un ferreruero.  
 Jesus! la Justicia viene,  
 y el Escrivano sospecho,  
 que viene echando sentencias  
 por la boca del tintero;  
 yo voy siguiendo à mi amo,

como dicen, desde lexos:

valgate dos mil demonios  
la amistad; pero mi dueño  
con la pluma de la muerte  
escribe el libro del duelo. *Vase.*

*Salen Doña Ana, y Inès con un retrato.*

*Inès.* Buelve, señora, à mirar  
el retrato. *Ana.* Ya le veo.

*Inès.* No es conforme à tu deseo?  
no le falta sino hablar.

*Ana.* Jesus, què hombre tan grossero,  
y què rostro tan vulgar!  
aun no me acierta à mirar  
con ojos de Cavallero.

*Inès.* Què dices? effo es rigor,  
que son ojos bien sacados.

*Ana.* Si los tuviera rasgados  
me parecieran mejor;  
pues la boca?

*Inès.* No es formada  
con muchissima destreza?

*Ana.* Quiso aqui naturaleza  
hacer boca acuchillada;  
pues el cabello? es castaño.

*Inès.* Lo castaño no te affombre.

*Ana.* Ay amiga, que este hombre  
serà calvo antes de un año.

*Inès.* El vigote es estremado,  
linda barba, y bien cumplida.

*Ana.* No he visto en toda mi vida  
retrato tan bien barbado:  
es la color columbina,  
mirala bien.

*Inès.* Camuzada  
me parece atapetada.

*Ana.* Antes parece cetrina:  
quita, *Inès.*

*Inès.* Te causa enfado  
quando tu esposo ha de ser?  
buelvele otra vez à ver.

*Ana.* No le puedo ver pintado:

*Inès,* hablemos en forma,  
y argumentemos tambien  
sobre aquesta tropelia  
de querer, ò no querer:

Mi padre quiere casarme  
contra mi gusto, esto es,  
con un Don Juan de Moncada,

que aqui retratado ves,  
Cavallero Indiano, y rico,  
sabiendo que soy muger  
tan altiva, y rigurosa,  
que à nadie he querido bien:

No hay galàn por de mas gracias,  
por discreto, y por cortès,  
que si cumple la esperanza,  
pague obligacion de fe.

Què me importa, mas que sea  
Don Juan, Don Pedro, ò quien es,  
galàn, si es hombre que à un tiempo  
està enamorando à diez?

Yo sujetar mi hermosura  
al mismo Adonis, *Inès,*  
y que èl se lleve la gloria

de que yo peno por èl,  
despues que Dios me criò  
con su infinito poder?

No he visto hombre en este figlo,  
que à mi me parezca bien.

*Inès.* Don Juan Orozco no es mozo,  
y galàn? *Ana.* Lo fue, lo fue.

*Inès.* Y no lo es? *Ana.* Lo serà:

Sabes que me dixo ayer,  
llegandose à mi carroza,  
vivais mil años amen?

*Inès.* Pues fue mal dicho?

*Ana.* Mil años!

pues soy yo Matufalèn?  
ni ochenta quiero vivir,  
ni setenta, por no ser  
vieja: Jesus, què desdicha!  
morir me estará mas bien.

*Inès.* Bueno es vivir.

*Ana.* Que no vive  
quando es vieja una muger.

*Inès.* No te pidió en casamiento  
Don Pedro de Silva?

*Ana.* Quièn?

*Inès.* Don Pedro de Silva el mozo.

*Ana.* Acuèrdeme Dios en bien:  
esse me dixo una tarde,  
que tenia veinte y tres  
muertes hechas de su mano;

yo, que le vi tan cruel,  
Don Pedro en Castilla fois,  
le dixè: oye ustè, mi Rey,

procure, à pesar del mundo,  
con valor venir à ser  
Veinte y quatro de la muerte,  
y veamos despues.

*Inès.* Y què diràs de Don Diego?

*Ana.* Què lindo Don Diego, *Inès?*  
no es aquel hombre chiquito,  
à quien fuele suceder,  
por ir à besar las manos,  
besarle èl mismo los pies?

*Inès.* El mismísimo.

*Ana.* No puedo  
dexar de reirme de èl:  
esse se llegò una noche  
à essa reja baxa, y fue  
tan prevenido, que truxo  
una escalera, porque  
à la reja no llegaba,  
por estar en su niñez;  
y aunque me hablò de lo alto,  
la duda se quedò en pie.

*Inès.* Què dices?

*Ana.* Lo que te digo.

*Inès.* No te pidió por muger,  
ò por esposa Don Libio?

*Ana.* Què Don Libio, el Genovès?

*Inès.* El mismo.

*Ana.* Fue lindo cuento  
el que me pasò con èl.  
Vino à hacerme una visita,  
como fuele suceder,  
y empezò à contarme cuentos  
como si yo fuera Rey,  
y entre un millon de palabras  
me dixo: Siempre juzguè,  
que estava de asiento en vos  
mi alma, y yo me quedè  
sentada sobre el almohada  
por ser asiento cortès;  
y èl quitandose de cuentos,  
por no sentir interès,  
à la calle se saliò,  
y nunca me bolvió à ver.

*Inès.* Pues dime, si no te agrada  
ninguno, como se vè;  
còmo puedes escusarte,  
que tu padre ha dado en que  
te ha de casar con Don Juan

de Moncada antes de un mes?  
còmo podràs estorvar  
este casamiento?

*Ana.* *Inès,*  
consiste en darle la mano?

*Inès.* En esso consiste.

*Ana.* Pues  
hay mas de darle de mano?

*Inès.* Esso es darle de revès.  
Si tù estuvieras prendada  
de algun amante cortès,  
estuvieras disculpada;  
pero si no quieres bien  
à hombre humano, por què causa  
tratas con tanto desden  
al dueño de este retrato?

*Ana.* Escucha, y te lo dirè,  
que preguntas cuerdamente.

*Inès.* Soylo yo; prosigue, pues.

*Ana.* Ayer te quedaste en casa,  
porque asì forzofo fue,  
y con una amiga mia  
fui à ver el florido mes  
del imperio con que fuele  
hacer el campo merced;  
llegòse à nuestra carroza  
Don Gaspar de Heredia.

*Inès.* Bien.

*Ana.* Y me dixo:-

*Inès.* Aguarda un poco,  
por tu vida, escuchame:  
No es el tal un Cavallero,  
galàn quanto puede ser  
otro de su edad, pues tiene  
muchos años que correr,  
recien venido, señora,  
à Salamanca? *Ana.* Èsse es.

*Inès.* Conozcole por el talle,  
que tiene de ser cortès:  
Pregunto, agradòte el mozo?  
porque hombre no puede ser.

*Ana.* Asì asì me pareció.

*Inès.* Asì asì queremos bien,  
y asì asì vamos llegando  
donde nos quieran tambien:  
què te pareció asì asì?

*Ana.* Este fue mi parecer,  
sepamos, *Inès,* el tuyo.

*Inès.*

*Inès.* El mio, señora, es decirte, que Don Gaspàr:-

*Ana.* Sí: quedo, quièn se ha entrado, quièn en casa?

*Is.* Quièn es? señora, Don Gaspàr sin duda es.

*Salen Don Gaspàr, y Pan y agua.*

*Ana.* Pues, Don Gaspàr, què es aquesto?

*Gasp.* Un lance, pero cruel.

*Ana.* Venis herido?

*Gasp.* Señora, el saberse defender de cinco, ò seis enemigos, mas que valor, dicha fue.

*Inès.* Os viò entrar alguno?

*Pan.* No, porque al revolver, Inès, la calle, que con la noche cerrada la quiere hacer, nos pudimos escapar de la Justicia, à mi vèr; pero Don Julian de Roxas, como no iba por su pie, sospecho que và difunto.

*Ana.* Sobre què el disgusto fue?

*Gasp.* Sobre amparar à un amigo, que se ha librado tambien; pero antes que la Justicia venga à examinar cruel los vecinos de este barrio, vamos à la Merced, pues està cerca de aqui, que aunque este cuidado es el que me puede alterar, de otro mas grave podrè morir sin remedio humano.

*Ana.* De otro mas grave? quèl es?

*Gasp.* El veros casada, quando pensè mariposa arder en vuestros divinos ojos.

*Ana.* No es tiempo de responder à finezas amorosas, quando vienen de tropèl las desdichas: escuchadme. El iros à la Merced, quando es fuerza que la calle llena de Justicia estè, no conviene; darle parte

de esta desgracia cruel à mi padre, quando aguarda, llevado del interès, à un tal Don Juan de Moncada, que presume, que ha de fer mi esposo, no es acertado; dexaros, como se vè, quando dudais mi firmeza, en el peligro no es bien.

*Gasp.* Pues disponed de mi vida, pues tan vuestra llega à fer.

*Ana.* Esta casa tiene otra, que alinda con la pared de essa quadra, en ella estuvo por huesped cosa de un mes Don Alberto, deudo mio, que ya à la Corte se fue; mandase por essa puerta, que en aquel quarto se vè; en essa podeis estar, que tendrà cuidado Inès de todo lo necessario:

aqui no son menester mas discursos, que el entrar; el advitrio es de mi fè.

*Inès.* Bien dices, porque tu padre viene, y tu prima tambien, que ha llegado la carroza.

*Gasp.* La vida confesarè, que os debo.

*Pan.* Dame la llave, y veamos despues.

*Retiranse los dos.*

*Inès.* Así así me parece? tù quieres à este hombre bien, pues le dàs casa en que viva.

*Ana.* No sè què te diga, Inès.

*Inès.* Conoce à esse Cavallero tu padre?

*Ana.* No, porque èl es forastero, ni mi prima jamás le ha podido vèr, porque no fue en la carroza conmigo.

*Inès.* Todo và bien.

*Ana.* Don Francisco la pretende de Zuñiga.

*Inès.* Ya lo sè,

y que ella le corresponde  
para casarse con él.

*Ana.* Hablar à mi padre quiero  
sobre la venida, Inès,  
de este Don Juan de Moncada,  
solo à fin de suspender  
por aora el casamiento.

*Inès.* Esto importa.

*Ana.* Vamos, pues. *Vanse.*

*Salen Doña Maria, y Isabèl.*

*Mar.* Isabèl, -què dices?

*Isab.* Digo,  
que Don Francisco, señora,  
ha entrado en tu quarto aora:  
riñeron èl, y un amigo  
con algunos Cavalleros,  
y dicen, que dieron muerte  
à Don Julian:-

*Mar.* Lance fuerte!

*Isab.* De Roxas, y à los primeros  
lances de lo sucedido,  
que la Justicia llegó,  
y que èl solo se escapò.

*Mar.* Notable ventura ha sido!

*Isab.* Dice, que te quiere hablar.

*Mar.* No puede ser, Isabèl,  
que mi tio le ha de ver,  
como es forzoso, al passiar;  
y así sin mas dilacion,  
pues es negocio tan grave,  
te darè luego la llave,  
(pues esta es buena ocasion,  
de essotra casa) y en ella  
le podrè ver, y ordenar,  
pues solo su bien procuro,  
el remedio mas seguro  
para poderle librar.

*Isab.* Dices bien.

*Mar.* Valgame el Cielo,  
y que desgraciada soy!

*Isab.* A seguir tu gusto voy,  
y sirvate de consuelo,  
que estara seguro alli  
del peligro. *Mar.* Dices bien.

*Isab.* Tu prima ignora tambien  
este amor?

*Mar.* Juzgo que si,  
y así el secreto en las dos

se ha de quedar, Isabèl.

*Isab.* Yo soy criada muy fiel.

*Mar.* Està bien, à Dios.

*Isab.* A Dios. *Vanse.*

*Salen Don Gaspàr, y Paqua con la*

*Gasp.* Què te dixo Inès?

*Pan.* Entrò,

como buena centinela,

en este mir à la veia,

y sin ella se bolvió.

*Gasp.* Què dices de este suceso?

*Pan.* Que la Justicia velando,

te estará aora cortando

la cabeza del proceso.

*Gasp.* Como no foy conocido,

què proceso puede haver?

*Pan.* Don Francisco puede ser,

que estè aora bien prendido.

*Gasp.* No es posible, porque yo

con prudencia le advertí,

que se apartara de mi.

*Pan.* De esta suerte se escapò.

*Gasp.* Y tú sacaste la espada?

*Pan.* Si saquè la espada dices?

pues no cortè las narices,

para que fuesse sonada

la pendencia, como un rayo,

de solamente un revès,

de puntillas en los pies,

à un picaro de un Lacayo?

*Gasp.* A un Lacayo? *Pan.* Si señores

y por esta cruz bendita,

que si de alli no se quita,

que lo ahorro de Doctor.

*Gasp.* Las narices?

*Pan.* Y al ~~cortar~~ *bursar*

la lengua con desenfado,

porque estaba deslenguado,

no le la pude cortar.

*Gasp.* Esto como puede ser?

jurara que no te vi.

*Pan.* Tan ciego estabas por mi,

que no me pudiste ver?

al Lacayo le tirè

à la calle del estrecho,

y por no darle en el pecho,

casi tuerto le dexè.

*Gasp.* Tuerto?

*Pan.* Si, y en la discordia de mi alentada malicia, se fue el tuerto à la Justicia à pedir misericordia: y à un Letrado contrahecho, que por èl quiso alegar, nunca le pudo alcanzar, porque no le hallò derecho.

*Gasp.* Calla, loco, no hables mas disparates, que me enfadas: quando dàs tũ cuchilladas?

*Pan.* Quando las doy por detrás.

*Gasp.* Mucho le debo à Doña Ana, bien corresponde mi amor.

*Pan.* Todo esse afecto, señor, con un desvelo se allana.

*Gasp.* Vida me dà, si se advierte, Doña Ana, dulce homicida.

*Pan.* Què importa que te dè vida, si oy te la quita una muerte?

Pero la puerta se queja, y por defuera han abierto, y juro à Dios, que es un hombre, ~~segun los señates veo.~~ *a pagar de mi amor*

*Gasp.* Hombre aqui? *Pan.* Si señor, à pagar de mi gran miedo.

*Gasp.* Mata la luz, Pan y agua.

*Pan.* Ya sin confesion la he muerto. Mata la luz, y salen *D. Francisco, y Isabèl.*

*Franc.* A Dios, Isabèl. *Isab.* Señor, quedate aqui, que ya vuelvo. *Vase.*

*Pan.* Quièn ferà aqueste barbado?

*Gasp.* Calla, que importa el saberlo.

*Franc.* Amor, y honor en el alma hacen mayor el empeño; mi honor en salir tan bien de aquel impensado duelo; y mi amor en confesar, que à Doña Maria debo la vida que le confagro.

*Gasp.* Hablando viene en secreto.

*Pan.* Debe de ser escritorio racional. *Gasp.* Calla.

*Pan.* Callemos.

*Sale Doña Ana, y habla con Don Francisco.*

*Ana.* Eres tũ, mi bien? *Franc.* Yo soy.

*Pan.* Segundo bulto tenemos.

*Gasp.* Segundo? *Pan.* Si, juro à Dios,

y vino como un tercero. *muger es*  
*Gasp.* Si es muger? *Pan.* Si, *la pollera,*  
à pagar de mi dinero,

busca algun pollo, y si canta, es que quiere poner huevo.

*Gasp.* Pan y agua, aqui hay gran daño.

*Pan.* Vamonos à los Remedios, y hallaremos la Merced cumplida, y sin embelecocos.

*Ana.* Estoy con grande cuidado de tu desgracia. *Franc.* Supuesto, mi bien, que està mi alvedrio dedicado à tu precepto, no hay que temer. *Pan.* Poco à poco nos vamos asì escurriendo.

*Gasp.* Pan y agua, si es Doña Ana?

*Pan.* Si es Doña Ana, como hay Cielos.

*Sale Doña Maria, y habla con Don Gaspàr.*

*Mar.* Eres tũ, señor? *Gasp.* Yo soy.

*Mar.* Escucha, mi bien, yo vengo à decirte, que Doña Ana mi prima:-

*Gasp.* Què escucho, Cielos! *ap.*

*Mar.* Suele venir à este quarto, y yo tengo algun recelo de que pretende à un galàn, y nos puede impedir:- *Pan.* Fuego!

*Mar.* El hablar, y asì te aguarda en este quarto, que luego:-

*Dent. D. Lope.* Ola, Inès.

*Ana.* Mi padre es este.

*Mar.* Este es mi tio, ya vuelvo. *Vase.*

*Ana.* Por la puerta de la calle, de quien yo la llave tengo, tũ, y el criado saldreis: este es seguro remedio, Dale una llave, aqui no hay mas que aguardar.

*Franc.* Dices bien, que lo primero es tu honor.

*Abre una puerta, y vase cerrando por dentro.*

*Gasp.* Esta es Doña Ana,

y por la puerta sospecho, que echa el galàn, vive Dios.

*Pan.* Cerrò por defuera el perro.

*Sale Inès con luz.*

*Inès.* Señora, tu padre llama.

*Ana.* Cielos, què es esto que veo!

Don Gaspàr, pues vos no fuisteis

à quien di la llave? *Pan. Bueno: Negro* que la luz sacò al momento  
 no ve usted, que hay cerraduras  
 de dos llaves? *Ana. Qué es aqueito?*

*Gasp.* Qué ha de ser? haver echado,  
 porque no puede ser menos,  
 por esta puerta à tu amante,  
 y que yo muera de zelos.

*Ana.* Inès, quien ha entrado aqui?

*Inès.* Aora sales con esto?

no ha entrado nadie, señora.

*Pan.* Qué, nos das con la de rengo?  
 vive Dios, que entrastes tù  
 con un hombre verdinegro  
 poco mas de mi estatura.

*Inès.* Le viste? *Pan.* Como te veo.

*Gasp.* Pues tu ama no le hablò?

*Ana.* Que yo le hablè no lo niego;  
 pero entendì, Don Gaspàr,  
 supuesto que con secreto  
 estabais aqui, que hablaba  
 con vos, y como se oyeron  
 voces de mi padre, pude,  
 con la turbacion, y el miedo:-

*Gasp.* Darle la llave, señora,  
 de la puerta. *Pan.* Es el remedio  
 para atragantar embustes.

*Gasp.* Un etna tengo en el pecho,

*Ana.* Luego presumis que yo,  
 contra mi honor, y respeto,  
 tenia à un hombre escondido  
 en este quarto? *Gasp.* No debo  
 hacer este juicio yo;

solo sè, que entrò aqui dentro,  
 que Inès le trujo, y se fue,  
 que vos con todo silencio  
 entrasteis, que èl os hablò,  
 que à mi con todo secreto  
 una persona me dixo,  
 que no conozco, el incendio  
 de esta casa, que yo quise  
 reconocerla primero,  
 que diò voces vuestro padre,  
 que acudisteis al remedio,  
 que la llave de la puerta  
 le disteis, que saliò luego,  
 que quise estorvarlo yo,  
 que èl cerrò la puerta al tiempo,  
 que yo sacaba la espada,

que la luz sacò al momento  
 Inès, que yo vi mi agravio,  
 mis ansias, y mis recelos,  
 y este fuego en que me abraço.

*Ana.* Escuchadme, detenèos,  
 que mugeres como yo  
 no sufren estos desprecios:  
 y supuesto, que la gente  
 de casa se ha recogido,  
 os dirè quien soy, y he fido,  
 y todo muy brevemente.

Señor Don Gaspàr, yo soy  
 una muger principal,  
 Dama, que nunca he tenido  
 amor, que fuesse galàn:  
 yo no soy de las mugeres,  
 que emplearon su caudal  
 en las finezas, que llaman  
 sufrir mas por querer mas.  
 Casamientos me han salido  
 de muy grande calidad,  
 y por no llamarme esposa  
 no me he querido casar.

Dìa de San Juan os vi,  
 y creedme esta verdad:  
 todos los dias de honor  
 son para mi de guardar.  
 No me enamorè de vos  
 con aquel amor vulgar,  
 que tienen, queriendo bien,  
 las que à si se quieren mal.  
 Yo de vos hice eleccion  
 para quereros no mas,  
 no para perder el juicio;  
 porque Amor, aunque rapàz,  
 à las niñas de los ojos  
 puede tal vez engañar,  
 pero no al entendimiento  
 con capa de voluntad.

Presumir que soy muger  
 de las que suelen juntar  
 (por decirlo de una vez)  
 muchos galanes, serà  
 poca cordura el creerlo;  
 y si son zelos, notad,  
 que pesan mucho unos zelos,  
 y no los puedo llevar;  
 y si son zelos, creed,

que vos solo me alumbráis,  
contra la luz de mi honor,  
de tan grande ceguedad.

Ultimamente yo quiero,  
antes que llegue à tomar  
estado mi honor, un hombre,  
que me quiera de verdad,  
que me cele la hermosura,  
pero no la gravedad.

Desconfianzas discretas  
del honor no han de passar,  
que en perdiendose el respeto,  
se pierde la voluntad.

Yo. en efecto:- Inès. Què desdicha!  
tu padre ha salido ya  
de su quarto, y se nos viene  
à esta quadra. Pan. Lindo azàr!  
aquí nos matan à palos.

Ana. En esta alcoba os entrad,  
por lo que importa à mi honor.

Gasp. Esse me puede obligar.

Inès. Presto, que viene mi amo.

Pan. Avisá quando se vá.

Retiranse, y sale Don Lope con la espada  
desnuda, y luz.

Lope. Ruido, y luz en esta quadra?

Doña Ana. Ana. Yo estoy mortal.

Lope. Què haceis aquí?

Ana. Señor, vengo,

pues es fuerza el visitar  
mañana à Doña Violante,  
que enferma, señor, està,  
à sacar algunas galas  
de mis cofres.

Al paño Pan. Si nos dan  
en los nuestros, serà malo.

Lope. Yo presumí, claro està,  
que alguna gente perdida,  
que solo vive de hurtar,  
estaba escondida aquí.

Pan. Dos perdidos hallarà  
si se acerca, y tan perdidos,  
que los pueden pregonar.

Ana. No señor, Inès, y yo  
hicimos ruido al entrar,  
y essa fue la causa. Lope. Voyme.

Pan. Y sea con Barrabàs.

Lope. Pero quièn abre la puerta

de la calle? Pan. Quièn? Galván.

Gasp. No fueron vanos mis zelos.

Lope. Cielos, què es esto! quièn vá?

Sale Don Francisco embozado.

Franc. Don Lope es este que veo.

Ana. Què desdicha! Inès. Què pesar!

Lope. Diga quièn es, ò la espada  
en tales lances sabrà  
de tan grande atrevimiento  
el delito castigar.

Franc. No es posible; yo me vuelvo.

Vase por la misma puerta, y quiere salir Don

Gaspàr, y detienele Pan y agua.

Lope. Cobarde, què huyendo vàs?

Gasp. Dexame salir. Pan. Detente,  
no vès que se bolvió à entrar?

Lope. El sagrado de mi honor  
te atreviste à profanar?

hà traidor! corrido quedo;

la puerta cerrò: ò pesar

de mi fortuna! cobarde,

(que no es hombre principal

quien huye de aquesta suerte)

espera, que valor hay

en mis canas, y en mis brazos  
para poderse vengar.

Quièn es este hombre, Doña Ana?

tu vida consiste en dár

satisfaccion à la mia.

Ana. Bien me la puedes quitar,

porque yo estoy inocente

de semejante maldad.

Lope. Esto dices? Ana. Esto digo,

que en mi no se puede hallar

accion, que desacredite

el honor que tú me dás:

yo no conozco à esse hombre,

ni sè quien le pudo dár

la llave de aquesta puerta,

y es segura mi verdad;

porque si entrada le diera

en tu casa, claro està,

que en lance tan apretado

te havia de confesar

quien era el hombre, señor,

que postro mi voluntad,

para que tu honor, y el mio

se pudieran reparar.

Lope. Aunque casada te tengo  
en Sevilla, medio havrà  
para que yo quede bien,  
y mi palabra, que es mas.  
Dime, quièn es este hombre,  
que sin duda es principal,  
pues de èl has hecho eleccion?  
porque yo pueda tratar,  
antes que esto se divulgue,  
Doña Ana, por la Ciudad  
de que te cafes con èl.

Ana. Como me puedo casar  
con hombre que no conozco,  
y à quien no he hablado jamás?

Lope. Yo quiero hablar à tu prima,  
por si ella diò lugar, *es q*  
à tan grande atrevimiento:  
con decirme la verdad  
remediare *su desdicha, mi sospecha*  
porque entre las dos està  
este agravio declarado,  
y se puede remediar:

*Echa un cerrojo que ha de baver en la*  
*puerta.*

y por aora esta puerta  
cerrada puede quedar  
de esta fuerte, porque yo  
la calle quiero rondar,  
que no se pierde el valor  
en los hombres de mi edad,  
quando el honor, y la sangre  
pidiendo venganza estàn. *Vase.*

Ana. Mira si se fue mi padre.

Inès. Eflo tiene que mirar:  
èl và con su passacalles  
tocando la calle ya.

Ana. Ponte à esta puerta.

*X* Gasp. No ponga, *Salen.*  
porque yo no he de quedar  
con vuestra licencia aqui.

Ana. Escuchame, Don Gaspàr:  
à dõnde vàs? Gasp. A morir.

Ana. Es deslucir mi verdad  
el iros con la sospecha  
de los zelos que llevais.

Gasp. Señora, lo que yo he visto  
no se me puede negar:  
Ya sè que me haveis traído

solo à ver vuestro galán,  
sè que vengarme no puedo,  
sè que la llave le dais,  
sè que le viò vuestro padre,  
sè que se pudo librar,  
*ya* que me abraço de zelos.

Pan. Señor, no te quemes mas,  
que basta el calor que hace.

Ana. Digo que haveis de escuchar  
la satisfaccion que doy.

Pan. Que bien satisfecho està  
de todo lo que ha passado,  
y de lo que ha de passar:  
asì lo estuviera yo  
de diez manos, y un cuajar.

Gasp. Quereis que os escuche?

Ana. Si.

Gasp. Pues sea con brevedad.

Ana. Tan breve serè, que digo,  
que no os haveis de ausentar  
de esta casa, hasta que vos  
por vuestros ojos veais,  
que no conozco à este hombre.

Gasp. Como no, si vos le hablais  
con secreto en esta quadra,  
y la llave le entregais  
de esta puerta? yo lo vi,  
y le vi salir, que es mas.

Ana. Yo presumi que erais vos.

Gasp. Facilmente os engañais;  
pues à què vino este hombre,  
quando todo sea verdad,  
à vuestra casa? Pan. Eflo dices?  
porque la quiere comprar,  
ò arrendarla de por vida.

Gasp. Què desgraciada frialdad!  
tù no le diste la llave,  
y se fue? Ana. Eflo es verdad.

Gasp. Yo no le vi, que se fue.

Ana. Ni he sabido como entrar  
ha podido aqeste hombre.

Pan. Yo lo dirè, pian pian  
se entrò por aquella puerta,  
y se bolviò pian pian.

*X* Gasp. Acaba, no te disculpas?

Inès. Ay señora, que se vàn  
enlazando las desdichas!  
tu prima viene; què azàr!

Gasp.

*Gasp.* Prima, teneis? *Pan.* Y tercera por donde se ha de templar.

*Ana.* Mi prima Doña Maria viene aqui, y hay novedad: retiraos, que así conviene.

*Pan.* Alto, pues, à retirar.

Valgate Dios por entrada, quando salida tendràs!

*Retiranse, y sale Doña Maria.*

*Mar.* Prima, yo vengo sin mi.

*Ana.* Turbada vienes, que trais?

*Mar.* Tu padre me dixò aora, que viò un hombre (que pensar!) entrar en aqueste quarto.

*Ana.* Tambien yo, (no hay que dudar,) pero bolviòse à salir.

*Mar.* Dime, amiga, la verdad, quièn era?

*Ana.* No le conozco, que no diò el tiempo lugar de conocerle; yo estoy como tù puedes juzgar.

*Mar.* Respirad, corazon mio, *ap.*

que mi honor seguro està: valgamonos del ingenio.

Bien puedes, Doña Ana, hablar conmigo con el secreto,

que professa mi amistad: es tu amante? hablame claro,

que yo te fabrè amparar, aunque arriesgue honor, y vida.

*Inès.* Mirè nsted con que frialdad *ap.*

se viene la remilgada! esto faltaba no mas.

*Ana.* Mi amante? que dices, prima?

*Mar.* El tiempo no dà lugar para que hablemos de espacio,

porque tu padre vendrà, y debo informarle siempre

como pide mi verdad:

Dios te guarde.

*Ana.* Oyeme, prima.

*Mar.* No tienes que recelar

de mi amor, porque yo sè, que el que vino es tu galàn,

y pues tienes de tu parte,

Doña Ana, mi voluntad,

no hay sino casar à gusto,

que es locura lo demàs.

*Vase, y salen los dos.*

*Ana.* Ay muger mas desdichada!

*Pan.* Acabò de rematar

la tal prima el almoneda,

ya no hay mas que pregonar.

*Gasp.* Què esto escuche, y que no ouera! aqui no hay mas que esperar, dexame salir, Inès.

*Ana.* Señor, mi bien, Don Gaspàr, quiteme el Cielo la vida:—

*Pan.* Jesus, que grande maldad, y que perdicion de casa! *Passeanse.*

*Gasp.* La prima hablò la verdad.

*Pan.* Y saltò con la clavija

por mas que quiso apretar;

mas oyes, por Jesu-Christo,

que es fina como un coral.

*Gasp.* No hay que fiar de mugeres.

*Pan.* Al cabo la han de pegar.

*Gasp.* Fuego arrojò.

*Pan.* Yo centellas.

*Gasp.* Yo rayos.

*Pan.* Y yo alquitràn.

*Gasp.* Yo venganzas.

*Pan.* Yo demonios.

*Gasp.* Yo furias.

*Pan.* Yo rejalgàr.

*Ana.* Oyes, mi bien:—

*Gasp.* Pan y agua, puede aquesto ser verdad?

*Pan.* No, sino fuera mentira.

*Inès.* Tu padre viene.

*Pan.* Zis, zàs.

*Gasp.* Sepa Don Lope mi agravio.

*Ana.* Mi honor de por medio està.

*Gasp.* En fin, no puedo salir?

*Ana.* Mañana, mi bien, saldràs.

*Inès.* Mira que llama tu padre.

*Pan.* Inès, traenos de cenar.

*Ana.* Què desgraciada que soy!

*Gasp.* Què tengo ya que esperar?

*Ana.* Pelàres, aora es tiempo.

*Gasp.* Penas, à quando aguardais?

*Inès.* De que te afliges, señora?

dexalos con Barrabàs.

*Pan.* La cena, Inès, que me muero.

*Inès.* En cenando yo vendrà.

14

## JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Gaspàr, y Pan y agua.

*Gasp.* Si yo el juicio no he perdido, no le debo de tener.

*Pan.* Cómo puedes tú perder lo que jamás has tenido?

*Gasp.* Si era el galán, que pudiera, de la prima de Doña Ana aquel hombre?

*Pan.* Eso, se allana si se toca la tercera.

*Gasp.* Pero no, que con la capa de la noche se encubrió, y ella la llave le dió.

*Pan.* Es que ella es muger de capa; èl cerrò la puerta.

*Gasp.* En nada hallo la verdad tan cierta, como en ver que abrió la puerta.

*Pan.* El hombre la hizo cerrada.

*Gasp.* No hay duda, que ella le diessè entrada, pues èl salió.

*Pan.* Pues si ella entrada le dió, no era fuerza que saliesse?

*Gasp.* En fin, te parece à tí, que era el galán de Doña Ana?

*Pan.* Tengo lo por cosa llana.

*Gasp.* Pues qué aguardamos aquí?

*Pan.* Dime, señor, no pudiera, por galán particular, Inès el galán entrar, sin que la culpa tuviera Doña Ana?

*Gasp.* No, que al oílla se havia de declarar.

*Pan.* Luego nos havia de dar este hombre por la tetilla.

*Gasp.* Pues no la alentò su fuego la prima con el favor?

*Pan.* Pues cuántas primas, señor, por falsas se rompen luego? si era ladrón?

*Gasp.* Y al bolverse, cómo la llave traía?

*Pan.* Vino à contarle à su tia

lo de pesete, ò no pesete.

*Gasp.* Ella hacerle de nuevas en lance tan desigual?

*Pan.* El caso es elemental, y vendría à hacer las pruebas.

*Gasp.* No es posible convencerse mi discurso en tal porfia.

*Pan.* Mira, el hombre bolvería à querer satisfacerse.

*Gasp.* A qué (à riesgos de la vida) bolvió sujeto à un desastre?

*Pan.* Vendría, porque era Sastre, à tomarla la medida:

pudo ser un hombre viejo, que los hay de fuego, y nieve.

*Gasp.* Pudo el diablo que te lleve.

*Pan.* A tí no hay darte consejo:

oíste al viejo, que abrió la puerta aquesta mañana

con un Cerragero? *Gasp.* Allana mi razon, porque mudò las guardas sin duda alguna.

*Pan.* En grande peligro estamos, si los dos aqui quedamos

à riesgo de la fortuna:

pero repara, señor, *quid*

que sin duda abren la puerta de la calle.

Abren la puerta, que està sin cerrojo, y salen Doña Ana, y Inès con mantos.

*Gasp.* Ya està abierta:

aquí ha de obrar el valor.

Quièn es?

*Ana.* Yo soy, Don Gaspàr: buelvetè à cerrar, Inès,

la puerta, y dale la llave à este Cavallero. *Gasp.* A quièn?

*Ana.* A vos, que mi padre vino, ya sin duda lo sabreis,

bien de mañana, y mandò hacer otra llave, y fue

Inès, y me trujo aquesta, que bien serà menester

y porque pudiera hablaros con seguridad, mudè

de vestido, que à una amiga pedí prestado, el que veis

y dando à mi prima parte,

porque así forzoso fue,  
 de ir à visitar sin ella  
 à una deuda mia, Inès,  
 y yo, con todo secreto,  
 hemos venido, qual veis,  
 à deciros, Don Gaspàr,  
 que una principal muger,  
 como yo, nunca dà oido,  
 ò por su mucha altivez,  
 ò por su sangre, que es mas,  
 à dueño, que no ha de ser,  
 ò realce de su honor,  
 ò esmalte de su poder.  
 El hombre, que anoche vino  
 à aquesta casa, ni se  
 quien pudo ser, ni el camino  
 de poderle conocer,  
 supo jamás la memoria;  
 y supuesto que la fe  
 de mi pundonor altivo  
 no puede nunca perder  
 los rayos de lucir solo,  
 asentemos de una vez,  
 ò el crédito de la sangre,  
 ò la flaqueza del ser.  
 Tenga su esfera el respeto,  
 la gravedad su dosel,  
 la nobleza su decoro,  
 y su interès el poder.  
 Para presumir de mi  
 tan baxamente, no es bien,  
 que se empeñen los cariños  
 tan à costa del querer;  
 ni, Don Gaspàr, los recelos  
 han de darle parabien  
 al agravio imaginado,  
 porque no se llevan bien  
 las sombras, y luces, quando  
 la diferencia se ve  
 en que la sombra no puede  
 por si misma tener ser.  
 Direis, que le di la llave  
 à aquel hombre, y que le hablè,  
 que lo confirmò mi prima,  
 que bolviò el hombre otra vez,  
 y que Don Lope mi padre  
 no le pudo conocer;  
 el darle la llave, digo,

que sin duda me engañè,  
 pues entendí, que erais vos,  
 y era facil de entender,  
 supuesto que en este quarto  
 os dexaba solo Inès,  
 y yo venia inocente  
 de que havria otro hombre en èl;  
 ni las razones, que dixo  
 mi prima, pudo cortes  
 obligaros mi respuesta,  
 porque ella pudo muy bien  
 presumir sin conoceros,  
 que algun empeño fiel  
 era el mio, pues mi padre  
 à rondar la calle fue.  
 Al confirmar la sospecha,  
 bolviendo segunda vez  
 à abrir la puerta aquel hombre,  
 respondo, que pudo ser.  
 Ver que la llave tenia,  
 y hallarse, à su parecer,  
 favorecido de mi  
 por engaño, y este bien  
 ignorado con la noche,  
 le obligaria despues  
 à facilitar la empresa  
 sucedida, sin querer  
 al recelo principal.  
 La causa de este cruel,  
 de saber quien le diò entrada  
 à este quarto, no lo se,  
 ni puedo sacar mas luz,  
 que haverle encontrado en èl,  
 y que no fue por mi orden  
 es facil de conocer;  
 porque si yo, Don Gaspàr,  
 sabia, como se ve,  
 que estabais aqui escondido,  
 en què juicio ha de haber,  
 que yo os quisiera empeñar  
 con mi propio agravio, pues  
 donde peligra la honra,  
 ningun recelo hace ley?  
 Esto por disculpa basta,  
 que yo no puedo tener  
 mas disculpa, que mi sangre,  
 ni hay mas que satisfacer.  
 La mayor satisfaccion,

es preciarle de quien es,  
à esto he venido; y supuesto,  
que mi noble proceder  
no faltò nunca à lo grave,  
ni menos al ser cortès,  
os quiero yo preguntar,  
si acaso me quereis bien,  
si algun escrupulo os queda  
en vuestro engaño cruel;  
porque anteponer los zelos  
à mi honor, es pretender  
de que pàsse por dudoso  
lo que tan claro se vè.

Quereros yo receloso  
de mi voluntad, y se,  
no es posible, que una Dama  
de calidad, no ha de ser  
estimacion del desprecio,  
y fineza del desdèn.  
Passar por el deshonor,  
no es linage del querer,  
que no hay amor, que se pague  
de adoraciones infiel.

La licita confianza,  
es la que suele vencer  
en este mar de la vida  
el mas seguro bagel.

Yo os pretendo para esposo,  
y no le puede estàr bien  
al corazon un alhago  
con mascara de placer.

Quien pone dolo en mi fama,  
mi enemigo viene à ser,  
pues se retira del duelo,  
y à mi me dexa con èl.

A mi no me ha de cegar  
el quereros, que no es  
de mas pureza el amor,  
que el honor, que el uno fue  
humor de la voluntad,  
que se gasta con querer,  
y el otro potencia unida  
à la nobleza fiel,  
y no porque el uno quiera,  
el otro se ha de perder.

Yo os hablo con claridad,  
porque despues no os quejeis:  
galàn con desconfianza

de su Dama, ha de tener  
poca firmeza con ella;  
y para que siempre estè  
con la sospecha en la mano,  
y diligencia que veis,  
es mejor, aunque la Dama  
muera por quererle bien,  
que diga por valentia,  
pronuncie con altivèz,  
articule con valor,  
para morir de una vez:  
Arde, corazon, arde,  
que yo no os puedo valer.

*Hace que se vâ llorando.*

*Gasp.* Detenèos, esperad,  
que no es posible, mi bien,  
que viva el amor sin zelos,  
que al Sol se le ha de oponer  
forzosamente la nube,  
èmulo del roscilèr.

Fueron las dudas tan grandes,  
y las sospechas tambien,  
que al mas cuerdo detuvieran  
la luz del discurso; pues  
el darle la llave vos,  
el bolver segunda vez,  
no conocerle Don Lope,  
ratificarlo despues  
vuestra prima, no son lances,  
que se dexan de creer?

Pero pues vos me decis  
con desengaño fiel,  
siendo vos tan noble Dama,  
que el hombre no conoceis,  
que me quereis por esposo;  
què puedo yo responder,  
sino juzgar, que el galàn,  
que en aqueste quarto hallè,  
ò es de vuestra prima amante,  
ò alguno, que quiso vèr  
si con su industria podia  
sacar algun intèrès?

Porque Dama, que pretende  
ser de su galàn muger,  
no antepone los peligros,  
que le pueden suceder  
à su honra, pues con ella  
todo le sucede bien;

y sin ella, à pocos lances,  
 su fama perdida vè,  
 la sangre se halla manchada,  
 y sin credito su fè;  
 y así, pues, esta sospecha  
 con el tiempo vendrà à fer,  
 ò luz de vuestra inocencia,  
 que oy eclipsada se vè,  
 ò sombra de vuestro engaño;  
 por aora disponed  
 cómo he de saber:-

Ana. Oidme. *Hablan los dos aparte.*

Pan. Sabes què sospecho, Inès?  
 que pues tu ama, y su prima,  
 y su criada tambien,  
 niegan, que ninguna sabe  
 del tal hombre, que tû, y èl  
 os conocéis lindamente.

Inès. Hermano, bien puede fer.

Pan. Hermana, pues si lo fuere,  
 muchos años os gocéis  
 con los demás que llegaren,  
 que para todos seréis.

Inès. Oye, sabe el picaron,  
 que he dado prueba bastante  
 de quien soy?

Pan. Eflo es constante,  
 probada està la intencion.

Inès. Yo, amigo, por malos artes  
 no conquisto à mi galàn.

Pan. Todos lo confesaràn,  
 que es muger de muchas partes.

Inès. Pues si èl fuera mi marido,  
 no anduviera como un huso  
 derecho?

Pan. Y andaba al uso,  
 aunque fuera muy torcido.

Digo, el galàn que saliò  
 con la llave de la puerta,  
 dexò alguna quadra abierta?

Inès. Yo no sè por donde entrò.

Pan. Si èl la prima no ha tocado,  
 me lleve el diablo.

Inès. No sè,  
 en mi vida la templè.

Pan. Pues siempre, Inès, se ha templado  
 (oigame ustè, y lo sabrà)  
 con la tercera, y lastima

ver destemplada una prima.  
 Inès. La tercera lo dirà:  
 lo que es mi ama, es muy cuerda,  
 ella se templa por si.

Pan. Pareceme bien à mi  
 si es por debaxo de cuerda:  
 no haya algun trašte subido  
 de punto, ò algun bordon.

Inès. Pan y agua, es ilusion.

Pan. Essa ilusion he temido.

Inès. Pero espera. Oyes, señora?  
 cogieron con la trampa,  
 porque tu prima:-

Ana. Què dices?

Inès. Viene sin duda à esta quadra.

Ana. Si nos vè, fomos perdidos,  
 porque con recelos anda  
 (aunque à ti no te conoce)  
 de nuestro amor.

Gasp. Pues la traza  
 mas conveniente, y segura,  
 por si visita la casa,  
 es irnos. Ana. Cómo que irse?

Pan. Andallo, andallo, pabas.  
 Al ir à abrir la puerta abre Don Lope por  
 defuera.

Gasp. Vive Dios, que por la calle  
 abren la puerta. Pan. Cerrada  
 la hemos hecho.

Ana. Este es mi padre.

Pan. Cuerpo de Dios con mi alma.

Ana. Què haremos, Inès?

Inès. Què haremos?  
 meto mi manto en la manga,  
 y tû con el tuyo cubre  
 aqueſse palmo de cara,  
 y luego dexame à mi.

Cubrese Doña Ana con el manto, Inès  
 esconde el suyo, y sale Don Lope.

Lope. Què es esto, Inès?

Inès. Vá de traza. *ap.*

El señor Don Pedro de Arce  
 viene, señor, con su hermana,  
 como viò cedula puesta  
 para alquilar esta casa,  
 à verla: yo por la nuestra,  
 viendo que estava cerrada,  
 por essa puerta los truje

à vèr si les agradaba.

*Gasp.* Señor Don Lope, el gozar de vecindad tan honrada, y noble, pudo alentar con mucho gusto à mi hermana, y à mi, para que si vos gustais de arrendar la casa, gocemos de tanto honor.

*Lope.* Señor Don Pedro, en el alma, aunque no he tenido dicha de conoceros, gustàra de recibir la merced, que me haceis; pero à Doña Ana mi hija, casada tengo en Sevilla, y fue ignorancia no haver quitado, Don Pedro, la cedula de esta casa, porque la havrè menester para Don Juan de Moncada mi yerno; y asì os suplico perdoneis, por ser la causa tan forzosa, el no poder serviròs, porque mañana espero felices nuevas de que viene à Salamanca Don Juan.

*Gasp.* Si es asì, Don Lope, mi pretension bien fundada no tiene lugar. Violante, ven.

*Pan.* Què linda patarata! *ap.* pues nos llevamos la hija, que el padre tiene casada: el viejo no ha reparado en mi, tendrà cataratas, ni conviene que me vea por un ojo de la cara.

*Gasp.* Que perdoneis os suplico, dando licencia à mi hermana, y à mi de serviròs.

*Pan.* Bueno, la licencia es extremada.

*Lope.* Dios os guarde.

*Ana.* Oyes, Inès.

*Inès.* Ya te entiendo, vete, y calla.

*Hacen corteia, y vanse los tres.*

*Lope.* Què honesta es la tal señora! aun no la vimos la cara:

asì han de ser las doncellas nobles, y de illustre Casa.

*Inès.* Si señor, Doña Violante, de Don Pedro de Arce hermana, es tan noble como honesta.

*Lope.* Conocesla tù?

*Inès.* Esta Dama

fue hija de Don Garcia, aquel Capitan de fama, que murió en Fuente-Rabia: tuvo otra hija casada con Don Diego de Mendoza.

*Lope.* Ya le conocì en Italia, fue Capitan de Cavallos.

*Inès.* Pues mi señora Doña Ana fue à visitar à su prima, yo voy, señor, à buscarla.

*Lope.* Luego iràs, Inès, detente.

*Inès.* Què es, señor, lo que me mandas? esto es malo. *ap.*

*Lope.* Siempre tuve la debida confianza, que debe tener un hombre quando tiene una criada tan honrada como tù.

*Inès.* A Dios sean dadas las gracias: en ser honrada, ninguna me ha de llevar la ventaja.

*Lope.* Dime, aquel hombre:-

*Inès.* Detente, que mi señora Doña Ana le conoce como tù.

*Lope.* Pues la llave de esta casa quièn se la diò?

*Inès.* Yo sospecho, que tu sobrina. *Lope.* Effeno basta: Quièn sospechas que seria el hombre que en esta casa quiso entrar?

*Inès.* Señor, si yo lo supiera, cosa es clara, que te lo dixera al punto; mas yo te doy mi palabra de saberlo. *Lope.* Mira, Inès, que celes con vigilancia negocio de tanto peso.

*Inès.* Antes que pase mañana sabrè quien es el galàn,

que se nos metió en tu casa;  
lo que puedo asegurarte,  
que es mi señora Doña Ana  
(Jesús! no hablemos en esto)  
tan honesta, y recatada,  
que ni los rayos del Sol  
à su castidad igualan.

*Lope.* Eso creo yo muy bien,  
que su madre, que Dios haya,  
fue exemplo de las mugeres.

*Inès.* Lo mismo será mi ama;  
y porque me está esperando,  
y no la debo hacer falta,  
à Dios, señor: lindamente *ap.*  
la creyó el viejo; à esto llaman  
atragantar los embustes. *Vase.*

*Lope.* Inès es leal criada,  
y ella me dirà sin duda,  
como quien es, lo que passa;  
que claro está, que mi hija,  
como tan cuerda, y honrada,  
acude à la sangre noble,  
que la dieron estas canas;  
y mas teniendola yo  
tan noblemente casada  
con Don Juan; y sobre todo,  
solo ser mi hija la basta.  
Salgamos por esta puerta,  
que pues la mudé de guardas,  
no habrá peligro en mi honor. *Vase.*  
*Salen Doña Maria, y Don Francisco.*

*Mar.* Esto que te digo passa.

*Franc.* Qué intentas aora así,  
si tú la llave me diste  
de la puerta? *Mar.* Si bolviste,  
y no me hallastes à mi,  
claro está, que fue Doña Ana  
quien la llave te daría;  
pues por otro te tendría;  
y tengo por cosa llana,  
que no se quiere casar  
en Sevilla.

*Franc.* Eso es constante:  
y tú conoces su amante?

*Mar.* No, con que llego à dudar,  
que es verdad, que está empeñada  
con algun galán, supuesto,  
que para fin tan honesto,

como es el quedar casada  
à su gusto, pretendia  
hablar con él. *Franc.* En efeto,  
ella guarda su secreto.

*Mar.* Pues en tanto, que porfia  
la Justicia averiguar  
quien à Don Julian hirió,  
pues à peligro llegó  
de muerte, puedes quedar  
en esta casa, supuesto,  
que mi tío, y altivo, y grave,  
puso à esta puerta otra llave,  
y solo tiene dispuesto,  
que sirva para Don Juan  
su yerno, que ha de venir  
de Sevilla, y conseguir  
(pues las penas cesarán)  
podemos oy nuestro intento;  
pues declarandome yo  
con Don Lope, conseguí  
mi deseo el casamiento  
tan deseado, mi bien,  
de los dos; y porque puede  
venir mi prima à esta quadra,  
y por la ausencia del Sol  
la lóbrega noche baxa,  
el Cielo te guarde; al punto  
te traerà luz la criada,  
y quiera Amor, que se logre  
de nuestra firme esperanza  
el deseo: à Dios. *Vase.*

*Franc.* Parece  
que los peligros se enlazan  
unos con otros; pues quando  
con secreto en esta casa  
estaba, sin conocerme,  
me dió la llave Doña Ana,  
segun pareció despues; *abrir*  
y Don Lope, si no engaña  
el oído à mi discurso,  
por la calle (què desgracia!)  
abre la puerta, y sin duda,  
pues que la mudó las guardas,  
serà Don Lope.

*Salen Don Gaspar, y Pan y agua.*

*Pan.* Señor,  
pues que la hacemos cerrada,  
cierra con tiento la puerta,

porque si nos sienten:--

*Gasp.* Calla.

*Pan.* Oyes, por si viene el viejo,  
echa el cerrojo, ò la aldaba.

*Gasp.* Ya està echada.

*Pan.* Pues aora

venga un Turco, ò Par de Francia.

*Encuentranse Don Francisco, y Don Gaspàr,  
y sacan las espadas.*

*Gasp.* Quièn và?

*Franc.* No es este Don Lope? *ap.*

*Pan.* Cogieronnos en la trampa.

*Gasp.* Quièn và digo?

*Pan.* Vive Christo,

que este es el Galàn fantasma.

*Ha de quedar Don Francisco junto à la  
puerta de la otra casa, y sale  
Doña Maria.*

*Mar.* Antes que venga mi prima,  
he de sacar de esta quadra  
à Don Francisco: Mi bien,  
aqui ha de venir Doña Ana,  
figueme; no me respondes?

*Franc.* Serà de grande importancia,  
porque el galàn de tu prima  
està sin duda en la sala.

*Mar.* Què dices! figueme luego. *Vanse.*

*Gasp.* No me responde, no habla?  
quièn es? *Encuentra con Pan y agua.*

*Pan.* Detente, señor:

cuerpo de Dios con mi alma!  
que soy por falta de vino,  
tu criado Pan y agua.

*Gasp.* Cobarde, dònde te escondes?

*Pan.* Aunque le tiras con gala,  
todas son puntas al aire.

*Dent. D. Lope.* Trae unas luces, Doña Ana,  
que andan en casa ladrones.

*Sale Doña Ana, y Inès*

*Ana.* Ay Inès! mi padre llama,  
remedemos el peligro,  
por si viniere à esta quadra:  
Don Gaspàr, señor.

*Gasp.* Quièn es?

*Ana.* Yo soy.

*Pan.* Mira que es Doña Ana,  
no hagas algun disparate  
con tu espada mas de marca.

*Salen Don Lope, y Inès con luces.*

*Lope.* Ola.

*Ana.* Este mi padre es.

*Lope.* Alumbra, Inès.

*Pan.* Santa Clara!

*Lope.* Cielos, què es esto que veo!

*Ana.* Muerta estoy.

*Pan.* Yo estoy sin habla.

*Saca la espada Don Lope.*

*Lope.* Aqui el valor acredite  
de mi honra la venganza,  
que este es el hombre sin duda,  
que anoche encontrè en mi casa;  
Cavallero, que este nombre  
no merece quien agravia  
la noble sangre.

*Gasp.* Don Lope,  
yo soy, detenida la espada.

*Pan.* En el alcoba me meto,  
que puede ser de importancia,  
que este viejo no me vea. *Retirase.*

*Lope.* Don Pedro, vos:--

*Ana.* Què desgracia!

*Lope.* En mi casa! ya conozco,  
que el venir con vuestra hermana  
à vivir en ella, fue  
de Amor sacrilega traza,  
pues os hallo aqui escondido  
hablando ( fuerte tirana! )  
con mi hija; y pues mi honor  
en tal estado se halla,  
acudamos como nobles  
à tomar justa venganza,  
y cuerda satisfaccion,

que es el centro donde para  
el que ha nacido con honra.

Mas la accion mas acertada *ap.*

es, por redimir mi honor,  
pues es de tan noble Casa  
Don Pedro de Arce, que luego

le dè la mano à Doña Ana;  
esto ha de ser, los discursos,  
que son de tanta importancia,  
se han de resolver con este,  
pues es centro donde paran.

Vamos al caso, Don Pedro;  
aunque yo tengo casada  
à mi hija, y sin decoro

hallo

hallo que està mi palabra,  
 antepongo à este concierto  
 mi honra por vuestra causa:  
 vos llevado del amor,  
 pues pretendéis à Doña Ana,  
 siendo su esposo, podeis,  
 assegurando su fama,  
 sepultar en el olvido  
 mi pafsion, y mi venganza,  
 que en lances tan apretados  
 donde sangre los iguala,  
 los padres no han de mirar  
 atrevimientos, que paffan  
 los limites del decoro,  
 fino su honor; que la mancha  
 el matrimonio la quita,  
 si ella con sangre se lava.  
 Y ultimamente, Don Pedro,  
 pues ofendisteis mi casa,  
 de ella no haveis de salir  
 sin dár la mano à Doña Ana,  
 ò à mi quitarme la vida,  
 ò yo à vos, porque en mis canas  
 aun viven alientos nobles,  
 que gobiernan esta espada:  
 entraos adentro vosotras.

Ana. Muerta voy. *Vase.*

Inè. Yo voy sin alma. *Vase.*

Lope. Solos estamos, Don Pedro,  
 què respondeis?

Gasp. Que no agravia  
 quien consulta una respuesta,  
 y mas de tanta importancia,  
 con su honor.

Lope. Lugar teneis,  
 y así podeis consultarla  
 con mi honor, y con el vuestro,  
 pues proceden de una causa.

Gasp. Ay lance mas apretado! *ap.*  
 ay fortuna mas estraña!

Què puede hacer quien professa  
 honor, y nobleza, en tanta  
 confusion? pues quando vengo  
 receloso de mi Dama,  
 segunda vez en su quarto  
 hallo el hombre que me agravia.  
 Cielos, què discurso puede  
 hacerme desconfianza,

si al mismo tiempo que el hombre  
 se saliò de aquesta sala,  
 entrò Doña Ana, y tràs ella  
 fu padre, donde me halla  
 por autor del delito,  
 que yo tengo por infamia?  
 Negarle que tengo amor  
 à su hija, es ignorancia,  
 hallandome en este quarto;  
 hacer pública la causa  
 de mis zelos, es poner  
 la vida de aquesta Dama  
 à riesgo de una desdicha;  
 darle luego la palabra  
 de que su esposo he de ser,  
 y no cumplirsela, es vana  
 resolucion, que los nobles  
 en tales lances no engañan;  
 pues casarme yo teniendo  
 una sospecha tan clara,  
 ni lo permite el honor,  
 ni lo consiente la fama:  
 que donde priva la honra,  
 el mas firme amor se cansa:  
 pues decirle que no quiero  
 casarme, quando se halla  
 su honor en tanto peligro,  
 es remitirlo à las armas,  
 y no acredito con ellas  
 el valor, ni la venganza:  
 Valgame el Clelo! què harè?  
 Señor Don Lope, quien ama,  
 su propio amor le disculpa:  
 Que yo pretenda à Doña Ana  
 por esposa, lo asegura  
 el hallarme en esta sala,  
 si bien con aquel decoro,  
 que se debe à vuestra casa.  
 Pero supuesto, que vos  
 haveis dado la palabra  
 à Don Juan, y le aguardais  
 cada dia, por mi causa  
 no será justo:— Lope. Tenèos, *esperad*  
 que ya Don Juan de Moncada  
 no tiene lugar aqui;  
 porque si la confianza  
 de su honor, y su respeto  
 viven en mi, con el alma,

y con la vida fabrè defender entrambas causas, la fuya con la amistad, y la mia con su fama. Porque supuesto que vos sois, Don Pedro, quien le agravia, yo que defendiendo su honor, y el mio, estando casada mi hija con vos, no puede formar queja su ignorancia, ni mi sangre; pues èl queda libre de accion tan liviana, yo seguro, vos sin duelo, y con esposo Doña Ana.

*Gasp.* Es verdad; pero advertid, que de mi parte se halla siempre la satisfaccion segura, y acreditada: dexad que venga Don Juan, y que pierda la esperanza de casar con vuestra hija, y considerad, que en tanta confusion no serà justo atropellar por mi causa la palabra, y el decoro, que se debe al de Moncada.

*Lope.* Què palabra, donde està pidiendo el honor venganza?

*Gasp.* Què venganza, quando yo abono la confianza, que se debe à vuestro honor?

*Lope.* Abonarle con palabras en el duelo de la honra, no es justo; de aquesta casa no haveis de salir, Don Pedro, sin dàr la mano à Doña Ana.

*Azechando Pan y agua.*

*Pan.* Mucho aprieta por la mano el viejo.

*Gasp.* Tened la espada, Don Lope, porque la mia no ha de salir de la baina, sino es en defenfa vuestra.

*Pan.* Todo aqueffo es patarata: hombre, concluye con èl.

*Lope.* Quien me ofende no me ampara.

*Gasp.* Ofensa llamais querer vuestra sangre?

*Pan.* Amorcillada

conclusion es.

*Lope.* Si à estimarla llegais, cumplid como noble la obligacion en que os halla el duelo de mi nobleza.

*Gasp.* No hay duelo donde hay palabra.

*Lope.* Si me la dais de casaros con mi hija, acreditada està conmigo la vuestra.

*Gasp.* Yo la doy, con la esperanza de que Don Juan no configa el casarse con Doña Ana.

*Lope.* Effeno es doblarme el dolor, y así, remito à la espada este agravio; defendeos.

*Gasp.* Por cumplir hago la salva de reñir con vos, mas no porque os ofenda mi espada, que el precepto natural solo me obliga à sacarla.

*Riñen, y mata la luz Pan y agua.*

*Pan.* Esto và malo, la luz, si no la mato, me matan; à Dios, luz, la vela mato, aqui paz, y despues gracia.

*Sale Don Francisco.*

*Franc.* Gran ruido de espadas sientto en el quarto.

*Lope.* No acabàra entre las sombras mi honor!

*Pan.* A la bella retirata:

Señor, que di con la puerta.

*Gasp.* Aunque le vuelvo la espalda, no es de miedo, es de respeto. *Vanse.*

*Lope.* Cobarde, traidor, aguarda: ola, Inès, saca una luz.

*Sale Inès con luz, y halla riñendo à Don Francisco, y Don Lope.*

*Inès.* Triste de mi, que se matan.

*Lope.* Buelvete, Inès.

*Inès.* Què desdicha! *Vase.*

*Lope.* Ahora encubris la cara?

*Franc.* Don Lope, yo foy.

*Lope.* Què veo!

què transformacion ha sido la que ha obrado en mi sentido el honor por quien pelèo?

Don Francisco, vos (què dudo!)  
en este quarto?

*Franc.* Señor,  
solo la fuerza de amor  
en aquesta ocasion pudo  
disculpar mi atrevimiento.  
Y porque lances de honor  
veneran tu honroso duelo,  
te darè satisfaccion.  
Yo ha dos años, que pretendo  
con honesto pundonor  
à Doña Maria, en fè  
de honrarme con el blason  
de vuestra Casa, de quien  
tan cercano deudo soy.  
Yo os la pido por esposa,  
quedandose entre los dos  
la disculpa de estos yerros,  
que bien merecen perdon,  
pues para fin tan honroso  
los pudo formar Amor.

*Lope.* Luego vos no habeis venido,  
Don Francisco (loco estoy!)  
à socorrer à Don Pedro  
de Arce, que aleve, y traidor  
riñendo conmigo estaba,  
y sin duda se salió  
por essa puerta?

*Franc.* Què escucho!  
yo no os entiendo, señor:  
à què Don Pedro decis?  
què en toda mi vida yo  
le he visto, ni he conocido.  
Yo con esta pretension  
vine à veros, y al passar  
à vuestro quarto, el rumor  
de las espadas oí,  
y acudiendo con valor  
à socorremos, hallè  
la quadra sin luz.

*Lope.* Què horror!  
Pues, Don Francisco, supuesto,  
que ya mi sobrino fois,  
y que vuestra esposa es  
Doña Maria, à los dos  
toca esta venganza: oidme,  
que està agraviado mi honor.  
Yo hallè en este mismo quarto

hablando (sin alma estoy!)  
à Don Pedro con mi hijas;  
acreditè su passion  
por no desfucir mi sangre;  
disculpe su ciego error,  
por no culpar de mi hija  
la castidad, y opinion.  
Ultimamente le dixè,  
que pues llegaba su amor  
à tal estado, le dieffe,  
para cumplir con mi honor,  
y con su sangre, la mano  
à Doña Ana: no la diò,  
y remitiòlo à la espada:  
y supuesto que ya fois  
à quien le toca este agravio,  
haga alarde del valor  
vuestra sangre, pues con ella  
mi esperanza se alentò:  
muera Don Pedro.

*Franc.* Escuchadme,  
que en los duelos del honor  
se debe siempre tomar  
la mejor resolucion.  
Yo no conozco à Don Pedro  
de Arce, mas juzgo yo  
de su Casa, que es ilustre,  
y acuda à su obligacion:  
yo le buscarè mañana,  
y si negare, señor,  
deuda tan justa, y tan noble,  
en la palestra los dos  
ajustaremos el duelo.

*Lope.* Pues en fè de esse valor,  
podrè vivir hasta tanto,  
que tomeis satisfaccion.

*Franc.* Y yo desde aqui à mañana,  
que veais, Don Lope, vos  
lograda accion tan heroica,  
satisfecho tanto honor.

*Lope.* Premiadas tantas finezas.

*Franc.* Porque pueda decir yo:—

*Lope.* En los anales del tiempo:—

*Franc.* Que vuestro claro blason:—

*Lope.* Se ilustrò con vuestra sangre.

*Franc.* Està bien: à Dios.

*Lope.* A Dios.

*Vanse cada uno por su puerta.*

\*\*\* \*\*

## JORNADA TERCERA.

*Salen Don Gaspàr, y Pan y agua.*

*Gasp.* Pan y agua, esto ha de ser.

*Pan.* No ferà, con tu licencia,  
ò fin ella: linda ciencia!  
novio me querias hacer?

*Gasp.* Mira, los caprichos son  
de un celoso peregrinos,  
porque son ellos caminos,  
que dà la imaginacion:

y por ellos suele Amor  
al deseo enamorado  
inquietar lo sossegado,  
y acrisolar el honor.

*Pan.* Ya estoy bien acrisolado,  
no me acrisoles tù mas,  
que al fin no lo pagaràs,  
aunque estàs enamorado.

*Tù* dices, que finja yo,  
que soy Don Juan de Moncada,  
que oy llega de su jornada  
à Salamanca, y que no  
hallas mas sano remedio  
para saber si tu Dama  
vive al calor de otra llama:  
què alcanzas por este medio?  
Pues Inès no me conoce?  
y Don Luìs, aquel que entrò  
dos veces, y se salìo  
galàn como diez, ù doce?  
èl es galàn de Doña Ana,  
ù de su prima?

*Gasp.* Mi intento  
ajusto à mi pensamiento  
con esta traza, y se allana  
oy mi justa pretension,  
ò mi costoso retiro.

*Pan.* De tu inocencia me admiro:  
sabe esta nueva invencion  
Doña Ana?

*Gasp.* Si, porque Inès  
de mi parte la llevò  
este aviso, y le aprobò.

*Pan.* Y si viniere despues  
el tal Don Juan de Moncada,

y hallare otro novio intruso,  
como desposado al uso,  
què dirà?

*Gasp.* No dirà nada;

porque si fuere verdad,  
que Doña Ana està inocente,  
hallarà mi amor corriente,  
estimarè su lealtad,  
y ferà mi esposa. *Pan.* Bien;  
y tù has de ir conmigo? *Gasp.* Si,  
pues no me conoce à mi  
su prima.

*Pan.* Don Lope:- *Gasp.* Tèn,  
ya sè que Don Lope puede  
conocerme, y acertado  
ferà vaya disfrazado,  
donde de mi fantasia  
podrè hacer informacion  
con mi zelosa passion.

*Pan.* Yo tambien harè la mia  
de necio, ù de desposado.

*Gasp.* Què riesgo puedes tener?

*Pan.* Què riesgo? venir à ser,  
en vez de novio, velado;

y si el criado à quien llamo  
lo echa à pique, cosa es llana  
que el suegro por la ventana  
eche al criado, y al amo.

*Gasp.* Eflo no te dè disgusto,  
que irà informado de todo.

*Pan.* Es que ando buscando modo  
para no morir de susto.

*Gasp.* Pues yo no hallo ningun medio,  
que alivie la pena mia.

*Pan.* Pues cuentalo à tu tia:  
por cierto, lindo remedio.

Y si acaso retratado  
tiene el viejo al tal Moncada,  
y vè esta cara endiablada?

*Gasp.* De lo vivo à lo pintado  
và muy grande diferencia.

*Pan.* Como diamante se mira  
el fondo de la mentira,  
y se ajusta à la conciencia;  
y si mandare el Don Lope,  
que escriba, y coteja el tal  
la letra del Sevillano  
con la mia, y con la mano,

ò por la forma cabal  
me dà una pluma de palo  
con que escriba el casamiento,  
què haremos?

*Gasp.* Què necio intento!  
à tu locura le igualo:  
esso crees?

*Pan.* Y si el Moncada,  
entre tanto que yo estoy  
fingiendo què novio soy,  
le escribe por el correo  
al señor suegro?

*Gasp.* Tomarle  
en el correo la carta.

*Pan.* Y si apartare la carta  
el tal correo?

*Gasp.* Dale, dale;  
hay mas?

*Pan.* Señor, he pensado  
de que quieres, cosa es llana,  
comerte tù la manzana,  
y que pague yo el pecado.

*Gasp.* Ven à vestirme, y dexemos  
tan necias dificultades.

*Pan.* Culpas tù mis necedades,  
y no culpas tus extremos?

*Gasp.* Mira que sepas fingir  
como un noble Cavallero.

*Pan.* Què he de fingir, majadero?  
si la sangre he de fingir,  
conozco yo del Moncada  
padre, madre, abuelo, ò tio  
donde me llevas?

*Gasp.* Yo fio,  
que dexes acreditada  
con tu industria, y tu talento  
mi justa curiosidad.

*Pan.* Yo no llevo voluntad,  
mas tampoco entendimiento. *(Vanse.)*

*Salen Don Lope, y Don Francisco.*

*Franc.* Digo, señor, que sin duda  
otro nombre ha de llamarse,  
porque no hay en Salamanca  
Cavallero, que se llame  
Don Pedro de Arce y Orozco.

*Lope.* El nombre pudo mudarse;  
pero no, que con su hermana,  
llamada Doña Violante,

le viò Inès, y le conoce.

*Franc.* Quiero de nuevo informarme,  
y tù de Inès.

*Lope.* Bien decis;

però antes de divulgarle  
el concierto que hemos hecho,  
con que se ilustrò mi sangre,  
no deis à Doña Maria,  
señor Don Francisco, parte  
del secreto, que estas cosas  
son delicadas, y graves,  
pues nos toca en el honor.

*Franc.* Está bien: el Cielo os guarde. *(Vase.)*

*Lope.* Hasta conocer este hombre  
no es posible que descanse  
este espiritu afligido;

però si Don Juan llegasse  
antes de cumplir mi honor  
con su obligacion, y sangre;  
què cordura, ò què prudencia,  
en dos peligros tan grandes,  
daràn medio à mis desdichas?  
Cielos piadosos, matadme!

*Salen Doña Ana, Doña Maria, y Inès.*

*Inès.* Digo, que el novio vendrà.

*Ana.* Pues tù puedes aguardarle  
à la puerta.

*Inès.* Ya te entiendo. *(Vase.)*

*Mar.* Prima, què tiene tu padre,  
que anda triste aquestos dias?

*Ana.* No sè, prima, pues me trae  
su pena fuera de mi.

*Mar.* Dudosa estoy de mi amante: *ap.*

desde anoche Don Francisco  
con mi tio (fuerte lance!)  
hablando estaba en secreto,  
què serà? que estoy cobarde.

*Lope.* Esta pena, este dolor, *ap.*  
origen de mis pesares,  
no sè en lo que ha de parar,  
y es fuerza disimularle,  
hasta ver si Don Francisco  
conoce à Don Pedro de Arce;  
però si es nombre fingido,  
serà fuerza lo declare  
esta fiera, esta homicida  
de mi honor, y de mi sangre:  
Quièn serà este hombre?

D

*Mar.*

*Mar.* No es bien,  
que à mi prima le dè parte  
me pretende Don Francisco;  
pues ella, contra el dictamen  
de su amistad, y el cariño  
de la sangre, recatarse  
quiso de mi, sin que yo  
supiesse quien es su amante.

*Ana.* Lo que Don Gaspàr habló  
ayer noche con mi padre  
no pude saber: quèn duda,  
que pues supo retirarse  
con la capa de la noche  
de mi casa, que quedasse  
mi padre con el disgusto  
de atrevimiento tan grande?  
Cielos, en què ha de parar  
el recelo de mi amante,  
la ilusion de mi desvelo,  
y el disgusto de mi padre?

*Salen Inès.* Señor, albricias te pido.

*Lope.* Què hay, Inès?

*Inès.* Dicha notable!

Don Juan de Moncada ya,  
qual otro Adonis, y Marte,  
llega de Sevilla aora.

*Lope.* De golpe llegan los males; *ap.*

pero supla mi cordura,  
èn peligro semejante,  
el riesgo de esta desdicha:  
Piadoso Cielo, amparadme.

*Salen Pan y agua de Cavallero ridiculo,  
y Don Gaspàr de criado.*

*Gasp.* No hables necedad, con tiento,  
que importa la autoridad.

*Pan.* Què dices? yo necedad?  
no sabes tù mi talento:  
tù amor aqui se ocultò.

*Gasp.* Podràs fingir?

*Pan.* Cosa es llana:  
quieres tù que esta Doña Ana  
sepa tanto como yo?

*Lope.* Hijo, seais bien venido,  
mucho de veros me alegro.

*Pan.* Al primer encuentro luego?  
todo mi juicio he perdido.

*Lope.* Còmo venis?

*Pan.* Bien se ve,

*ap.*

que me sobra la salud;  
y aora, por mi quietud,  
à lo que vengo dirè.  
Vengo, bien lo sabeis vos,  
à vuestra carcel dichosa  
à que me echeis una esposa  
por mandamiento de Dios.

Dos Atenienses llamaron  
al suegro mas peregrino,  
Alguacil à lo divino,  
y pienso que lo acertaron;  
y si no, vuestros desvelos  
aprueben su frenesi,  
pues hicisteis para mi  
esta prision de los Cielos.  
Mas una cosa os advierto,  
que el prisionero ha de ser  
hidalgo antes de nacer,  
y noble despues de muerto:  
y no es alabanza, no;  
aunque mil veces caseis  
à Doña Ana, no hallareis  
otro yerno como yo.

El suegro quedò aturdido. *Al oido.*

*Gasp.* No acierta à mover el labio.

*Pan.* Si yo no fuera tan sabio, *falta*  
me diera por entendido.

Señora, este cumplimiento  
no se funda en como estais,  
sentemonos, si gustais,  
porque yo vengo de asiento.

*Gasp.* Cuidado en haber fingir.

*Ana.* Seguro podeis hablar.

*Mar.* Hay novio mas singular!  
gana me dà de reir.

*Pan.* Doña Ana, el que viene à vistas,  
la mas fuerte necedad,  
que puede decir, ni hacer,  
es el venirse à casar.

Por tres cosas os merezco,  
por mi memoria local,  
por mi mucho entendimiento,  
y mi poca voluntad;  
poca, porque siempre es unas;  
mucha, porque siempre es mas;  
corta, porque nada ignora;  
larga, por su larguedad.  
Diez y siete casamientos

defechè, porque feais  
vos la ~~Sultana~~ <sup>Espara may</sup> fiel,  
del Cavallero Don Juan:  
Cosme. *Gasp.* Señor.

*Pan.* Vè diciendo

las Damas de calidad,  
que defechè por Doña Ana.

*Gasp.* La primera, y principal  
fue Doña Antonia Pacheco.

*Pan.* Què Antonia, la del Cizàs?

Essa era roma, y no quise,  
que me hiciera cardenal:  
quàl fue la segunda?

*Gasp.* Fue

Doña Chrisostoma. *Pan.* Ya:  
A esta Chrisostoma un dia,  
porque la vi descalzar  
en una planta del pie  
once púntos poco mas,  
no quise ponerme en puntos  
con ella, siendo Don Juan,  
porque à Dama de once puntos  
marido de Fregenal.  
Cosme, la tercera.

*Gasp.* Fue

la tercera Doña Tal.

*Pan.* Què es Doña Tal? majadero,  
què decis? no os acordais?

*Gasp.* Doña Anselma Querubin.

*Pan.* O què Dama Angelical!

Doña Ana, no criò el Cielo  
organo mas natural;  
era musica, y cantaba:

Jesus! no hay mas que cantar;  
pero diòme en cantar siempre  
que la iba à visitar:

À la gaita bailò Gila,  
que tocaba Anton Pasqual,  
y diò al demonio la gaita,  
con que no pude llevar,  
no de que bailasse Gila  
à la gaita sin cessar,  
fino que no se cansasse  
de tocarla Anton Pasqual.

*Mar.* Què hombre es este, prima mia?  
con este te has de casar?  
què dices?

*Ana.* Que el hombre viene

hecho à toda necesidad.

*Mar.* No me casara con èl,  
prima, si trujera el tal  
Don Juan de Moncada, siendo  
majadero original,  
el tesoro de Moncada.

*Lope.* Necio ha nacido Don Juan;  
por sus cartas, y su estilo  
no lo juzgara por tal.

*Pan.* La quarta Dama.

*Gasp.* Señor,

la quarta Dama:--

*Pan.* Acabad.

*Gasp.* Se llamò Doña Angelina,  
la que te dixo en San Blàs,  
por no casarse contigo,  
que eras un hombre incapaz.

*Pan.* Còmo incapaz? no te acuerdas:--

*Lope.* El enojo reportad.

*Pan.* Yo incapaz? pero no demos  
à la còlera lugar:

yo aseguro, que me he puesto  
como un demonio, y aun mas;  
ea, prudencia, acabemos,  
que algo se ha de perdonar  
à un criado, que ha comido  
tantos años vuestro pan:

Vino la cordura? si,  
que ya la siento llegar.

Doña Ana, las ignorancias  
de este loco perdonad,  
y vamos à lo que importa.  
Còmo de salud os và?

*Ana.* La que yo tuviere, siempre  
para serviros serà.

*Pan.* Effeno es hablar de futuro:  
còmo de salud os và  
es lo que pregunto.

*Ana.* Buena.

*Pan.* Buena. *Ana.* Si.

*Pan.* No digais mas,

porque no puedo sufrir,  
que una Dama principal,  
al preguntarla estais buena?  
responda en lengua vulgar;  
estoy à vuestro servicio.

*Ana.* Pues no estilan por allà  
por Sevilla este lenguaje?

*Pan.* Tan grande vulgaridad  
no estilan las Andaluzas;  
y aquesta hermosa Deidad  
es Doña Maria acafo,  
vuestra prima? porque allà  
tiene fama de ser Sol.

*Ana.* Si señor.

*Pan.* La magestad  
de su Delfica belleza  
crepusculos de Deidad  
tiene, Angeleando los rayos  
de vuestra ecliptica faz,  
cuyos preludios de fuego  
llevan candor inmortal.

*Mar.* Ay prima, que me habla culto.

*Ana.* Respondo sin claridad:

Mi prima, y yo, nos cedemos  
en entes de potestad,  
las que en centellas de amor  
en un titulo cendal  
desfilan sin alambique  
la brasa canicular.

*Pan.* El consorte os ha agrado?  
vendrà Fliminio? vendrà?

*Ana.* Los futuros contingentes  
son entes de eternidad.

*Pan.* Acafo rindiò mi aspecto  
essencias de voluntad?

*Ana.* Hasta aora no palpita  
organizado vital.

*Pan.* No hay crepusculo de esposo?  
no hay matrimonio oriental?

*Ana.* No hay maridage diuturno,  
sino acafo funeral.

*Pan.* Esse es hado indiferente.

*Ana.* Si, pero lustro, y leal.

*Pan.* Essa indica oposicion.

*Ana.* Si lo fuere, indicará.

*Pan.* Luego interna viene à ser?

*Ana.* Si es sòlida, claro està.

*Pan.* Padece eclipse?

*Ana.* Padece.

*Pan.* Es Dianico?

*Ana.* Es Solar.

*Pan.* En conciencia?

*Ana.* Matutina.

*Pan.* H: y intervalos?

*Ana.* Si hay.

*Pan.* Y lucidos?

*Ana.* Con delirios.

*Pan.* Essos padece Don Juan

despues que à casarse vino  
*al ven esta hermana far*  
Levantanse todos.

*Lope.* Yo entre tanto voy à dar  
parte de vuestra venida  
à mis deudos.

*Pan.* Bien està;  
y de mi parte os suplico,  
que me sepais endeudar.

*Lope.* El tal Don Juan me parece, *ap.*  
con aquel modo de hablar,  
que se criò en las Batuecas:  
guardeos Dios, señor D. Juan. *Vase.*

*Mar.* Yo con vuestra licencia,  
porque podais descansar,  
me retiro. *Vase.*

*Pan.* Hacedis muy bien,  
porque yo tengo que hablar  
con mi consorte palabras  
de entre marido, y galán.

*Ana.* Fueronse, Inès?

*Inès.* Ya se fueron. *Vase.*

*Ana.* Què es aquesto, Don Gaspàr?

*Gasp.* Què ha de ser? poder hablaros  
con esta seguridad,  
para deciros, que anoche,  
despues que con el disfráz  
de hermano bolvi à la casa,  
centro de todo mi mal,  
hallè en ella, ya se vè,  
el encubierto galán,  
sombra horrible de mis zelos.

*Ana.* Què decis?

*Gasp.* Esto es verdad:  
la quadra estava sin luz,  
obró el valor, claro està,  
lo que debia, si bien  
fue por la puerta à buscar  
à vuestra casa, y por ella  
pudose luego escapar  
de mi enojo; vos salisteis  
à la propia quadra ya,  
al tiempo que vuestro padre  
diò luz à la obscuridad  
de su agravio, y de mis zelos.  
Lo que ha sucedido mas,

fue,

fue, que Don Lope enojado  
de que no le quiso dar  
palaba de que sería  
vuestro esposo:-

*Ana.* Què pesar!

*Gasp.* Pretendiò darme la muerte;  
en fin, para no cansar,  
haviendo muerto la luz,  
nos podimos escapar,  
como visteis; porque un hombre,  
y mas de mi calidad,  
con sospecha tan urgente,  
nunca se puede casar:  
y así, Doña Ana, hasta tanto  
que no conozca el galán,  
que tantas veces:-

*Ana.* Tenèos,

que con aqueste disfráz  
es facil de conocer;  
advirtiendò esto, es verdad,  
que à mi prima galantèa,  
aunque ella rebelde està  
en no confesarlo aun,  
conocida la verdad.

*Gasp.* Quièn es?

*Ana.* Es Don Francisco  
de Zuñiga.

*Pan.* Què bueno và!

èste causò tu desdicha.

*Gasp.* Èsse no la pudo hablar,  
porque se hallò en la pendencia,  
que os dixè, de Don Juliàn,  
y los dos, como sabeis,  
no andamos por la Ciudad,  
y no es posible, Doña Ana,  
que esse sea su galán.

*Ana.* Pues quereis vos que sea mi  
este amante?

*Gasp.* Ello dirà.

*Ana.* Yo otro amante, ingrato dueño,  
quando por vos, claro està,  
vive el corazon prendado  
del afecto mas leal?  
no, Don Gaspàr, no nacieron  
juntos con mi gravedad  
amor, y mudanza; en mi  
solo el amor se ha de hallar.

No se descuida la sangre

con Dama de calidad,  
que no se hace la nobleza  
como la rosa vulgar.  
Los impulsos del amor,  
si son hierros por imàn,  
tuvieron siempre el decoro,  
norte de la autoridad.  
Querer con honesto fin,  
es inclinacion mortal,  
pues se faca la virtud  
de la misma ceguedad.  
Ciego es Amor, no lo dudo,  
pero este ciego rapàz  
infunde en la sangre noble  
respeto con claridad.  
En el cielo de la vida,  
si varios Planetas hay,  
los movimientos de luna  
son de la vulgaridad.  
Si yo os quiero sin mudanza,  
còmo me puedo mudar?  
porque sè danzar muy firme  
sin lo noble del compàs.  
Pretenderos por esposo,  
y hablar con otro galán,  
ni lo consiente el respeto,  
ni sufre la honestidad.  
Los zelos han de ser cuerdos,  
porque nunca han de passar  
los limites de la honra,  
Diosa de la humanidad.  
No nos lleve lo comun  
de este que suelen llamar  
amor al uso, que el noble  
no es Amor, sino Deidad.  
Las mugeres principales,  
aunque se suelen prender,  
es una prision honrada,  
que no tiene libertad.  
De la carcel del Amor  
nunca se suele soltar  
un deseo, si està preso  
de toda su voluntad.  
Yo lo estoy de vuestro amor,  
y en esta carcel de amar,  
los grillos me puse bien,  
los hierros me puse mal.  
Y supuesto, que no puede

en mi nobleza faltar  
la entereza del honor,  
ni la fè de la lealtad,  
haced vuestra informacion,  
que bien os puede informar  
de mi fineza el empeño  
en que el corazon està.  
Y si con vos no valieren  
las leyes de la amistad,  
los decretos de la honra  
dificil son de borrar;  
y podrè decir, notando  
de vuestra fè la crueldad,  
lo noble de mis afectos,  
pagandome vos tan mal:  
Desdichada la que vive  
por agena voluntad.

*Pan.* Marido, que tal escucha! *ap.*  
pero yo le he de rogar.  
Sepa ustè, que esta señora  
es mi muger al quitar,  
y que yo gustarè mucho,  
y ella, señor, mucho mas:  
usted la honre, y me honre,  
con que honrada quedará  
esta casa; y porque sè,  
que no tengo de estorvar  
en las visitas, me voy  
à la Vega, à pasear  
con ciertos amigos míos  
(hombres por yerro de Adàn)  
y bolverè quando sea  
hora, señor, de cenar,  
porque un marido à la mesa  
nó debe faltar jamás.

*Sale Don Lope, descubrese un estrado donde se sientan las Damas, los Galanes en sillas, y Musicos en pie.*

*Lope.* A daros el parabien  
vienen mis deudos, Don Juan,  
y à festejar, como es justo,  
vuestra venida.

*Pan.* Serà  
para mì de mucho gusto  
me vengan todos à honrar.

*Sale Inès.*

*Inès.* Ay señora!

*Ana.* Què hay, Inès?

*Inès.* Don Juan de Moncada llega  
en este punto à tu casa.

*Lope.* Què es effo, Inès?

*Pan.* Verengenas.

*Gasp.* A cada passo un peligro:

Cielos, què desdicha es esta! *Vase.*

*Pan.* Ya yo voy al sacrificio,  
solo me falta la leña.

*Lope.* Quièn ha venido?

*Pan.* Mi hermano

(que es lo mismo que una bestia)  
llega de Sevilla aora.

*Lope.* Venga muy enorabuena.

*Pan.* Venga muy enoramala.

*Lope.* Por què causa?

*Pan.* Esta Quaresma

estaba loco en Sevilla,  
y viene (gracioso tema!)  
à casarse con mi esposa:

llevad sus impertinencias,  
porque en efecto està loco.

*Lope.* De su enfermedad me pesa.

*Salen Don Juan, y Floro.*

Vos seais muy bien venido.

*Juan.* Quien à vuestra casa llega  
felicidades aguarda,  
honor, y favor espera:  
es vuestra hija mi esposa,  
esta singular belleza?

*Pan.* Es el demonio que os lleves  
en fin seguís otro tema,  
en fin venís de Sevilla,  
en fin venís sin licencia,  
en fin venís por la posta,  
y en fin, como si no fuera  
vuestro hermano mayor, dais  
en ser novio de la legua.  
Sois un tirano, un caribe,  
un trogoldita, una fiera,  
un fardanapalo, un bruto,  
un basilisco, y un etna.  
Vos casaros con mi esposa?  
vos desposaros por fuerza?  
vos velaros con el Alva?  
por el alma de mi suegra,  
que no os diera mi muger,  
aunque ella fuera una negra.  
Loco, inadvertido, estoy

por romperos la cabeza;  
 què me mirais, mentecato?  
 Ya yo he cogido la puerta, *ap.*  
 voyme, no sea que el Don Juan  
 me parta media cabeza. *Vase.*

*Juan.* Es loco este Cavallero?

*Lope.* Es vuestro hermano, y desea,  
 que en todo le obedezcais.

*Juan.* Mi hermano? què enigma es esta!

*Ana.* Quien por la posta ha venido  
 à honrar esta casa, fuerza  
 serà que descanse luego.

*Juan.* Què hermano, ni què quimera?  
 este desaire, este agravio  
 con un hombre de mis prendas?

*Lope.* Ya se empieza à destemplar.

*Mar.* Por cierto gracioso tema! *Vase.*

*Lope.* Soffegaos, y recogeos:

lastima dà su presencia. *Vase.*

*Ana.* Ya vuestro hermano, y mi esposo  
 en este quarto os espera. *Vase.*

*Juan.* Què es esto que por mi passa?  
 què hermandad ha sido esta?

sin duda que errè la casa;  
 pero no, que por las señas,

y por haver preguntado,  
 antes de llegar à ella,

à los vecinos, no puede  
 ser otra; mas si lo fuera,

còmo havia de encontrar  
 con hermano en la apariencia?

en el talle hombre comun,  
 sin decoro, y sin nobleza,

que se intitulò mi hermano,  
 y que aquesta noche espera

el casarse con Doña Ana?  
 ello ha sido inadvertencia,

yo errè la casa, y afsi  
 falgamos al punto de ella.

Para salir de esta duda  
 denme los Cielos paciencia. *Vase.*

*Salen Don Gaspàr, y Pan y agua.*

*Pan.* Te viò Don Lope salir,  
 señor, de hablar à Doña Ana?

*Gasp.* Presumo que sí.

*Pan.* Quartana!

sin duda te ha de seguir.

*Gasp.* Mata la luz, que sospecho,

que viene aqui.

*Pan.* Es por demàs,  
 -entrate con Barrabàs  
 en esse aposento estrecho.

*Gasp.* Ya sabes:-

*Pan.* Què he de saber?  
 si por ser novio recluso,  
 me has hecho marido al uso.

*Gasp.* No te puedo responder.

*Entrafe Don Gaspàr, y sale Don Lope.*

*Lope.* Un hombre vengo siguiendo,  
 que del quarto de Doña Ana:-

*Pan.* No fue la sospecha vana.

*Lope.* De mi se ha venido huyendo.

Quièn mà digo?

*Pan.* Suegro eterno.

*Lope.* Es Don Juan?

*Pan.* Soy Satanàs;  
 pues hombre de Barrabàs,  
 quieres matar à tu yerno?

*Lope.* Yo vi un hombre, cosa es llana,  
 en este quarto.

*Pan.* A tu tío:  
 de essa suerte, padre mio,  
 anda el diablo en Cantillana.

*Lope.* Solos estamos los dos,  
 si hay agravio, he de vengaros,  
 y despues podreis casaros.

*Pan.* No casarè, vive Dios:  
 Visteisle entrar por la puerta?

*Lope.* No, pero vi que saliò.

*Pan.* Pues, Don Lope, si èl entrò,  
 sin duda la dexò abierta:  
 no le pudisteis matar?

*Lope.* Se me escapò por los pies.

*Pan.* Acabòse, cierto es.

*Lope.* Què haremos, Don Juan?

*Pan.* Andar:  
 Visteis vos:-

*Lope.* Mi honor se abraza:  
 vi que contra los decoros:-

*Pan.* Basta, ciertos son los toros,  
 no hay sino correr la casa.

*Lope.* Dexemonos de discursos,  
 y vamos à lo que importa:  
 yo he de entrar en este quarto.

*Pan.* Entrad, yo quedo de escolta:  
 ois, si acaso encontras

- con el agressor (ay honra!)  
no le mateis, porque yo  
he de hacer lo que me toca.
- Lope.* Morirà, viven los Cielos. *Vase.*  
*Pan.* Valgate el diablo por boda:  
Oyes, señor. *Sale Don Gaspar.*  
*Gasp.* Què hay de nuevo?  
*Pan.* Vete luego por la posta  
al aposento de Inès,  
si no quieres que me corran  
los muchachos.
- Gasp.* Dices bien. *Vase.*  
*Sale Don Lope.*  
*Lope.* No hay en el quarto persona.  
*Pan.* Ni en el quinto, ni en el sexto  
hallareis rastro, ni sombra.  
*Lope.* Veamos este aposento. *Vase.*  
*Pan.* Vedle norabuena: ay honra!  
mamòla el fuego por cierto.  
*Sale Don Lope.*  
*Lope.* No està aqui.  
*Pan.* Què linda historia!  
Juro à Dios, que es muy mal hecho,  
que se levante à esta hora  
mi señor, à levantar  
testimonios à mi esposa:  
No me quejo yo, que foy  
marido sin ceremonia,  
y os quejais vos? lindo cuento.
- Lope.* Esto es zelar vuestra honra:  
à dònde està vuestro hermano?  
*Pan.* Pues no se saliò à deshora?  
es un loco confirmado.  
*Lope.* Mil dificultades tocan,  
uno es necio, y otro es loco:  
que yo me engañasse aora  
al cabò de mi vezèz!  
yo he de vèr la casa toda. *Vase.*  
*Pan.* Id con Dios, pues ha de ser:  
Jesus, yo estoy aturdido.  
Pero què es esto que veo!  
el tal Don Juan ha venido,  
milagro serà de Dios  
si salgo de este peligro. *Sale D. Juan.*  
*Juan.* Vive Dios, que esta es la casa,  
segun dicen los vecinos,  
y que he de vengar mi agravio,  
pues aqui solo le miro:
- Cavallero.* *Pan.* No lo foy.  
*Juan.* No fois noble?  
*Pan.* No lo he sido.  
*Juan.* Venios conmigo al campo,  
que allà sabreis:-  
*Pan.* Lo he sabido;  
pero mirad, que os advierto,  
que yo no foy campesino.  
*Juan.* Vive Dios, que he de mataros  
en aqueste quarto mismo,  
si no salimos al campo.  
*Pan.* Què campo, ni què campillo?  
Si tarda mucho mi amo, *ap.*  
he de cantar, juro à Christo.  
Hermano.  
*Juan.* Vos fois mi hermano?  
*Pan.* Estais loco? estais precito?  
negais que somos hermanos?  
*Juan.* Segunda vez os suplico,  
sin alborotar la casa,  
que vengais solo conmigo.  
*Pan.* A dònde? *Juan.* A mataros.  
*Pan.* Fuego!  
por Dios, que es muy lindo oficio;  
yo no mato à mis hermanos,  
matelos Dios, que los hizo.  
*Juan.* Effeno decis? defendeos.  
*Saca la espada.*  
*Pan.* Suegro, parientes, y amigos,  
espadas, Damas, criadas,  
que me mata este Juanillo.  
*Salen Don Lope, Doña Ana, Inès, y*  
*Don Gaspar.*  
*Lope.* Detenèos. *Juan.* Vive Dios:-  
*Pan.* Que le ha dado su delirio:  
mirad que viene à matarme,  
encierrenle, que està herido  
del frenesì; cuerda, cuerda,  
atenlo, por Jesu-Christo,  
no suceda una desgracia.  
*Ana.* Què lastima! està sin juicio.  
*Pan.* Cuerda, cuerda, no le suelten,  
que ha de hacer un homicidio.  
*Juan.* Señores, yo foy Don Juan  
de Moncada, que he venido  
solo à dár muerte à este infame.  
*Pan.* Cuerda, cuerda, ya lo he dicho.  
*Lope.* Venios conmigo, señor:

perdiendo estoy el sentido.

*Vanse Don Lope, y Don Juan.*

*Pan.* Fuese? *Gasp.* Si.

*Pan.* Pues voto à Dios,  
que un hora, un instante mismo  
no he de ser novio, aunque tenga  
el mismo Rey por padrino.

*Gasp.* Solsiegate.

*Pan.* Lindo cuento!

què es fofegarme? por Christo,  
que si no sales tan presto,  
que me saca de este siglo.

*Inès.* Vamos, que aguarda mi amo.

*Pan.* Salgamos de aqueste abismo.

*Ana.* Declarate con mi padre.

*Gasp.* Eflo, mi bien, determino,  
aunque la vida perdiera.

*Inès.* Que buelve tu padre.

*Pan.* Digo,  
que los demonios me lleven  
si viere à Don Juan.

*Inès.* Quedito,  
que tu hacienda haràn en esto  
por alcahuete remisso. *Vanse.*

*Sale Don Francisco.*

*Franc.* Vino Don Juan de Moncada,

para mayor confusion,  
à esta casa, y la opinion  
queda defacreditada,  
si se descubre el secreto,  
que yo, y Don Lope sabemos;  
pues los dos no conocemos,  
ni puede tener efecto  
el llegar à conocer,  
à Don Pedro de Arce, engaño,

con que và creciendo el daño.

El darme yo à conocer

à Don Juan no es acertado

hasta salir de este empeño,

y saber quien es el dueño

de Doña Ana; yo he llegado

con todo secreto à ver

à Doña Maria, y quiero,

antes de verla, primero

la casa reconocer;

que pues estàn retirados

todos los que en ella estàn,

podrà ser que este galàn,

causa de tantos cuidados,

le pueda yo descubrir:

retiro me àzia este lado. *Retirase.*

*Sale Don Gaspàr.*

*Gasp.* Pues que todo està en silencio,  
yo he de ver si esta ilusion,  
viva imagen de mis zelos,  
ò viene à ver à Doña Ana,  
ò à su prima.

*Sale Don Francisco.*

*Franc.* Passos siento,  
reconocerle es forzoso:

quièn và? *Gasp.* Quièn es?

*Franc.* Cavallero,

(sin duda es Don Pedro de Arce) *ap.*

negarle mi nombre quiero  
hasta saber la verdad:

Yo soy de esta casa deudo,  
de que sois Don Pedro de Arce  
bastantes noticias tengo.

*Gasp.* Vuestro nombre me decid,  
que soy Don Pedro confieso.

*Franc.* Don Diego de Guzmàn soy,

y Don Lope es Cavallero  
tan noble como sabeis,

su honra à mi cargo tengo,

y la debo anteponer

à la vida, pues professo

la ley de nobles; decidme

vuestro justo galanteo,

porque ya sabeis que vino

Don Juan de Moncada, y quiero

que se remedien los daños,

que amenazan estos riesgos:

decidme vuestra intencion.

*Gasp.* Si yo le digo mi empeño, *ap.*  
no descubro la verdad.

Advertid, señor Don Diego,

que mi amor no ha de impedir

el tratado casamiento,

porque yo à Doña Maria

en esta casa pretendo

por esposa. *Franc.* Què decis?

què es lo que he escuchado, Cielos!

*Gasp.* Vos, claro està, pretendéis,

bastante noticia tengo

de esta verdad, à Doña Ana.

*Franc.* Un bolcàn tengo en el pecho;

si le concedo este engaño, ap. Franc. Mi engaño,

me dirà su sentimiento.

Pues os haveis declarado,  
es verdad que yo pretendo  
à Doña Ana por esposa.

*Gasp.* Corresponde à vuestro intento?

*Franc.* Como à vos Doña Maria.

*Gasp.* No en valde fueron mis zelos:  
hà cruel! *Franc.* Hà ingrata!

*Gasp.* Hà fiera!  
muger al fin.

*Franc.* Hablad quedo,  
porque conviene al honor  
de aquesta casa.

*Gasp.* Ois, Don Diego?  
para ajustar de los dos  
cierta duda que tenemos,  
en San Bernardo os aguardo  
mañana à las diez.

*Franc.* Lo mesmo  
os queria yo decir.

*Gasp.* Està bien.

*Al irse cada uno por su puerta, encuentra  
con su Dama.*

*Franc.* Guerdeos el Cielo.

*Sale Doña Ana.*

*Ana.* Es Don Gaspàr?

*Gasp.* Hà tirana! *Sale Doña Maria.*

*Mar.* Don Francisco?

*Franc.* Ay mas tormento!

*Gasp.* Yo soy, ingrata, yo soy,  
que tu engaño he descubierto:  
con Don Diego de Guzmàn  
tu amante (de zelos muero!)  
hablè aora en esta casa.

*Ana.* Pues yo conozco à Don Diego  
de Guzmàn, ni sè quien es?

*Franc.* Don Gaspàr, mi bien, què es esto?

*Gasp.* Doña Ana, mi mal, mi rabia,  
mi dolor, y mi tormento,  
esto es morir.

*Franc.* Digo, ingrata,  
que hablè à tu amante Don Pedro  
en aqueste mismo quarto,  
sè tu amor, tu galantèo.

*Mar.* Què Don Pedro? estàs en ti?

*Franc.* Don Pedro de Arce tu dueño.

*Mar.* Mi bien, què dices?

*Franc.* Mi engaño,  
mi pena, mi mal, mis zelos;  
esto es verdad, vive Dios.

*Gasp.* Todo lo que digo es cierto.

*Franc.* Ya tu engaño he conocido.

*Gasp.* Ya dieron fin mis recelos.  
*Franc.* Morirà Don Pedro de Arce.

*Gasp.* Darèle muerte à Don Diego.

*Mar.* Oye, escucha.

*Franc.* Suelta, ingrata.

*Ana.* Mira, mi bien.

*Gasp.* Nada creo.

*Mar.* Yo te adoro.

*Franc.* No es posible.

*Ana.* Advierte:--

*Gasp.* Ya nada advierto.

*Mar.* Confidera:--

*Franc.* Eflo es matarme.

*Ana.* Lo que dices:--

*Gasp.* Todo es cierto.

*Mar.* Matadme, Cielos, matadme.

*Ana.* Cielos, la muerte deseo.

*Franc.* Un bolcàn llevo en el alma.

*Gasp.* Un etna llevo en el pecho. *Vanse.*

*Sale Pan y agua. (con los dos)*

*Pan.* El tal Don Juan de Moncada

en su quarto retirado  
pienso que no se ha acostado;  
èl hizo linda jornada,  
y yo la he de hacer peor,  
si no me voy de esta casa:  
Què es esto que por mi passa?  
novio sin tener amor?  
sin luz me vengo à esta sala  
huyendo de este Don Juan:  
buenos mis negocios van,  
la invencion no ha sido mala.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* A donde reyna el agravio,  
la venganza, y el castigo,  
con los polos del honors;  
con las leyes he cumplido  
de noble, en desafiar  
al que con nombre fingido  
me ofende, y he de matarle  
esta noche en el retiro  
de esta quadra, aunque mi vida  
corriera el mayor peligro,

por ser dentro de esta casa.

*Sale Don Francisco.*

*Franc.* Los zelos que siempre han sido  
émulos de la paciencia,  
me llevan al precipicio:  
à Don Pedro quiero hablar,  
que en esta quadra escondido  
està sin duda, y decirle  
mi sentimiento preciso:

[obre el sentimiento aora  
en lance tan atrevido.

*Pan.* Ay de mi! què es lo que escucho?  
parece que siento ruido;  
aun no estoy seguro aqui  
de este novio golondrino?  
valgate el diablo por hombre.

*Juan.* Ruido siento.

*Franc.* Si el oido  
no me miente, aqui ha de estàr.

*Juan.* Aqui ha de estàr escondido,  
porque yo le vide entrar;  
yo llego: es Don Juan?

*Pan.* Quedito,  
este es el novio.

*Franc.* Es Don Pedro?

*Pan.* Este es segundo marido: *ap.*  
ànimo, que todo es miedo;  
en què lance estoy metido!

Sois Don Juan? yo soy Don Pedro.

*Juan.* Yo he venido:-

*Franc.* Yo he venido:-

*Juan.* A daros muerte.

*Franc.* A mataros.

*Pan.* Què de muertes me han traído!

*Juan.* No deis voces.

*Franc.* Si dàis voces,  
fuera de ser mal nacido,  
os darè cien estocadas.

*Pan.* Bastaban noventa y cinco.

*Franc.* Què respondeis?

*Juan.* Què decis?

*Pan.* Que no pueda dàr un grito, *ap.*  
sin que las tripas me pasen  
à estocadas! Digo, digo,  
(buen ànimo, corazon)  
que à vos, à vos, vive Christo,  
os mate, aleve, y aleve  
canalla, infiel, y enemigos;

facad la espada, facadla.

Esto es, denfe con brio. *ap.*

*Sacan las espadas, retirase Pan y agua, y  
salen todos à detenerlos.*

*Lope.* Ruido de espadas? què es esto?

*Pan.* Matarnos como cochinos.

*Lope.* Don Juan, Don Francisco.

*Gasp.* Cielos!

aqui estava Don Francisco?  
este hombre conozco yo:  
Pan y agua.

*Pan.* Traes vino?

*Franc.* Don Gaspàr, amigo, aqui?

*Pan.* Descubriose el laberinto.

*Lope.* Don Pedro de Arce no es este?

*Gasp.* Escuchadme, Don Francisco.

*Juan.* Mayor engaño recelos;  
pero el noble acuerdo mio  
remita à mayor valor  
este nuevo laberinto.

*Gasp.* Vos Don Diego de Guzmàn?

*Franc.* Con este nombre fingido  
sin duda os hablè esta noche;  
mas tened por advertido,  
que solo por descubrir  
vuestro pecho, dixè, amigo,  
que amaba à Doña Ana.

*Gasp.* Y yo,  
con aquel intento mismo,  
què amaba à Doña Maria,  
pero yo à Doña Ana sirvo.  
Sois vos el que hallè dos noches  
en la otra casa?

*Franc.* Si, amigo,  
Doña Maria es mi esposa.

*Gasp.* Y yo à Doña Ana he rendido  
mi voluntad.

*Franc.* Escuchadme:  
Señor Don Lope, preciso  
serà casar à Doña Ana,  
por tenerlo merecido  
por su sangre, y su valor,  
y meritos conocidos,  
con el señor Don Gaspàr,  
el qual con nombre fingido  
de Don Pedro de Arce, fue  
causa de tantos peligros:  
Doña Maria es mi esposa;

y pues Don Juan ha venido  
à casarse con Doña Ana,  
y juntamente ha elegido  
Doña Ana dueño, le ofrezco  
à mi hermana, pues consigo  
en darsela tanto honor.

*Juan.* Tan justo lazo confirmo.

*Gasp.* Supuesto que su honor queda  
con el lustre que ha nacido  
el duelo de su nobleza,  
blason de Moncada antiguo,  
mi mano es esta, tomad.

*Danse las manos.*

*Ana.* Con el alma la recibo.

*Franc.* Mi bien, logròse mi amor.

*Mar.* Bien lo tengo merecido.

*Lope.* Bolviò el Cielo por mi honor.

Don Juan, yo:--

*Juan.* Don Lope amigo,  
todos quedamos contentos,  
pues con esto he conseguido  
tener tan nobles parientes  
en Gaspàr, y Don Francisco.

*Pan.* Aguarden vuestras mercedes,  
que yo de novio fingido  
con Inès, serè, señores,  
novio verdadero. *Inès.* Afirmo  
la palabra.

*Pan.* Dando fin:--

*Todos.* A la Comedia, que ha sido  
su titulo verdadero:

**A cada passo un peligrò.**

**FIN.**

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,  
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al  
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà  
esta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1776.

*Aprobada*

*Madrid 17 de Agosto de 1810.*

*Chueca*

1200016736